

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	36
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....		90
En Filipinas.....		100

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitos y comunicaciones a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO II.

SIEMPRE LOS MISMOS.

Anuncia uno de nuestros colegas que el señor Ruiz Zorrilla tiene dispuesto resolver la cuestión del clero. Tratándose de progresistas, ya se sabe lo que es resolver esta clase de cuestiones. Según el acreditado periódico que nos suministra la noticia, el arreglo consiste en encomendar a los municipios el sostenimiento del clero parroquial; en entregar al clero catedral las inscripciones intrasferibles que le correspondan y en dejar a los obispos el cuidado de repartir, en unión con las justas diócesanas, aquellas inscripciones de la manera que estimen más conveniente. La dotación del Nuncio correrá a cargo de la Obra pía de Jerusalén y se llevará adelante la secularización de los cementerios, para lo cual se presentará un proyecto de ley a las Cortes.

El clero quedará, pues, perfectamente arreglado: los ayuntamientos harán con los curas lo que han hecho y están haciendo con los maestros y aun lo harán peor, pues no habrá excitaciones ni mucho menos comunicaciones del gobernador de la provincia para que se pague al cura, como suele haber para que se pague al maestro, que al fin y al cabo es un elemento civil. Por lo que hace al clero catedral, no se pagarán sus inscripciones, por razón de economía; al Nuncio se le dirá que aquí no hace falta, o mejor dicho, no se le dirá nada, porque no habrá Nuncio; y en cuanto a los cementerios, servirán para establecer una buena contribución a los muertos, después de haberlos sajado cuando estaban vivos.

El plan es magnífico: la separación de la iglesia y del Estado no puede ser más absoluta y completa y el bello ideal de los progresistas se consigue como el más furibundo patriota pudiera desear. Decimos mal; la iglesia no se habrá de separar del Estado, porque el gobierno se constituirá en papa y dispondrá en lo espiritual como en lo temporal. Para esto tendrá muy poco que andar: hace mucho tiempo le aconsejaba un periódico que declarase cesantes a los obispos que no jurasen la Constitución; y otro colega no menos ilustrado, ortodoxo y previsor, proponía que se trasladara a todo el clero de una provincia a cualquiera otra; y anduvo tan oportuno el colega, que precisamente proponía la traslación del clero de una provincia, en que no percibía un céntimo del Tesoro público. Nada, pues, le impedirá constituirse en papa y decretar ayunos, aunque estos ya los está decretando y con tal fuerza de obligar, que no hay quien pueda substraerse a la imperiosa necesidad de la abstención; estender su acción a todo lo que se refiere a la moral y al culto; y por último, hacer cuanto hoy hace y determinará la potestad eclesiástica; pues para eso y para más puede servir un gobierno progresista.

Lo único en que no ha reparado el Sr. Ruiz Zorrilla, porque es cosa que no se aprende en el Burgo de Osma, ni en Tablada, ni en la Tertulia de la calle de Carretas, es en las consecuencias que esa pretendida separación de la Iglesia y del Estado habría de traer indefectiblemente para el poder civil. Ya hemos indicado que los ayuntamientos harían con los curas algo más que lo han hecho y hacen con los maestros; que desde el primer día de dejar a pagar la consignación, por exigua que fuese, y especialmente siendo ayuntamientos progresistas. El ejemplo que les habría dado el gobierno, dejando de cumplir la mas sagrada de sus obligaciones, sería el mas funesto de los precedentes para que los ayuntamientos cumplieran religiosamente la obligación que se les había impuesto. «Cumpliremos como tú;» dirían al gobierno el día en que les hiciese la mas leve indicación acerca del pago. Y a ejemplo del gobierno y sin que este tuviese razón alguna que oponer y menos autoridad para hacerlo, encomendarían a los vecinos el mantenimiento del culto y del clero, dejando que cada cual hiciese con el clero los arreglos que creyese mas oportunos. Esto es lo que indefectiblemente

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Jueves 7 de Setiembre de 1871.

NUM. 483.

sucediera a los dos o tres meses de haberse hecho ese despropósito, llamado arreglo del clero.

Y hé aquí el principio real y verdadero de lo que hasta ahora ha sido uno de los absurdos de los revolucionarios: estos han dicho siempre que la iglesia es un estado dentro de otro Estado, sin comprender cuál es la verdadera relación entre aquella y éste, que son ni mas ni menos que las que existen entre el alma y el cuerpo, de cuyo conjunto no se dice que sea un cuerpo dentro de otro cuerpo, o un hombre dentro de otro hombre.

Pues bien, el verdadero Estado dentro del Estado sería el clero dentro del pueblo y fuera de toda relación con el Estado o gobierno: cada cura sería una potencia en cada pueblo, y no habría gobernador, diputación ni ayuntamiento que pudiese contrastar la inmensa fuerza de un obispo.

¿Saben los progresistas ¡mentecatos! lo que sería el clero en misión? ¿saben que los pueblos serían suyos, sin que todas las intrigas, todas las amenazas y todas las gestiones de la autoridad civil llegaran nunca a neutralizar su poderosa acción? tanto como se han quejado los progresistas de la influencia del clero y no han caído en la cuenta de que a medida de que se le ha dejado en el abandono, ha sido mayor su ascendiente sobre el pueblo; ni han llegado a sospechar que cuando el abandono sea absoluto, absoluto será igualmente su poder sobre aquellos de quienes se le quiere separar. No han reparado en que en las provincias vascongadas, contra cuyo clero tanto se han ensañado los hombres y periódicos de la situación, ejerce ó ha ejercido su influencia precisamente por no haber estado a sueldo del gobierno, sino de los municipios y en la generalidad de los pueblos, concertado con los vecinos, que contribuyen con diezmos u otras prestaciones.

Los progresistas, para quienes el tiempo no pasa, la razón no inspira y la experiencia no existe, se empeñan en llevar adelante su propósito, sin reparar en lo que después haya de venir. Después de haberlo derrotado todo, les ha entrado el afán de las economías, y para ello proclaman con el mayor desenfado la bancarrota, dejando de pagar al clero y faltando con ello a una de las mas sagradas obligaciones.

¿Green acaso que España se pasará sin clero? se equivocan. ¿Green que el clero podrá vivir del aire? se equivocan. ¿Green que si el gobierno y los ayuntamientos le abandonan, habrán de abandonarle también los pueblos? se equivocan. ¿Green que sostenido por el pueblo, el clero estará abatido y será un elemento indiferente? se equivocan también y el tiempo se encargará de demostrarlo.

Caminan de desacierto en desacierto: ellos se encontrarán con los resultados.

MOVIMIENTO CATÓLICO EN EL ALTO ARAGON.

Los hombres de la revolución setembrina, los fautores de la Constitución de 1869, y sobre todo, los cimbrados que, entre todos, son los que mas se han distinguido, pidiendo y permitiendo ante la generosa España toda clase de libertades, aun aquellas mas «plásticas» de las *quadrilles de Mabilie*, no comprendieron ciertamente que, al establecer en nuestra patria la tolerancia de cultos y herir de este modo las creencias religiosas de los católicos españoles, no conseguirían otra cosa que sublevar el espíritu público contra semejante disposición y hacer que aquí se defendiera y proclamara, con la explosión de todos los sentimientos, la religión que ha hecho felices a nuestros padres, única que entraña en sí la verdad y el consuelo. Si hubieran previsto estos resultados, ¿cómo habían de establecer la libertad de cultos los que no tienen culto ninguno y no se proponen con ello otra cosa que debilitar el sentimiento católico, que es un obstáculo a sus desórdenes y una represión viva contra sus prevaricaciones?

Era preciso perder el juicio para venir a esta-

blecer una libertad que es contraria a los principios que hoy mismo preponderan mas en la escuela libre-pensadora, como puede demostrarse desde las asquerosas doctrinas sustentadas por Feuebach, hasta las extravagantes teorías del último filósofo que se ha rebelado contra todas las religiones positivas; era preciso estar locos para proclamar la tolerancia de cultos, cuando el mundo revolucionario de hoy se revuelve, no por revoluciones religiosas y políticas, sino por revoluciones económicas y socialistas. Pero los hombres del liberalismo en España, que por otra parte se divorciaron de los principios mas acreditados de su escuela, han roto entre nosotros la unidad religiosa por otros fines mas detestables que por los de complacer a los que profesan otras creencias; la han roto para ver si podían debilitar la luz de la verdad y la fuerza del bien, que es privilegio exclusivo de la religión católica, y con la cual es y será eternamente incompatible el *derecho al error y al mal* que han tenido la impudencia de proclamar ante la faz de nuestra sufrida patria, por medio de un personaje tristemente célebre.

¿Vano intento! No ven esos hombres en su ciego furor la reacción religiosa, al par que científica y literaria, que se levanta pujante en Inglaterra, en Alemania y en otras partes, y que «cae del lado que se inclina, del lado del catolicismo.» No ven las protestas públicas y privadas de nuestra España, profundamente disgustada por haberle dado instituciones que repugnan a sus creencias, a su historia y a sus costumbres. Hoy esta provincia y mañana aquella, ahora un pueblo y luego otro, no se pasa un día que España no proteste de que es católica y que solo quiere ser católica. En todos los momentos, en todas las ocasiones mas solemnes, ha hecho esta misma declaración, formulándola pública y energicamente en los millones de mensajes que dirigió al Congreso cuando se forjaba la libertad de cultos; en las universales é imponentes funciones de iglesia que por todas partes se han hecho en desagravio de horribles blasfemias, que no debemos recordar, y últimamente, en las solemnidades religiosas, en las grandes peregrinaciones, en las demostraciones públicas que todos hemos visto celebrar en obsequio de la Iglesia católica y de su augusto jefe el Papa Pío IX.

El Alto Aragón está dando en estos momentos insignes ejemplos de cuanto aquí decimos. En un viaje que recientemente hemos tenido ocasión de hacer por poblaciones tan importantes como Huesca, Barbastro y otros de esta comarca, hemos observado con gusto que, en esta como en otras provincias de España, se nota una reacción hacia las sanas doctrinas y un celo tan pronunciado por las buenas prácticas religiosas, que ha de dar algún mal rato a los que confiaban en la indiferencia o corrupción de estos pueblos para mejor explotarlos y atraerlos a sus fines bastardos. Si no fuera por dar a estas líneas demasiada extensión, habíamos de citar, con ciertos curiosos detalles, los nombres de algunos sabios de rubor de hoy, que sin otro mérito que alguna fazana progresera, de esas de brocha gorda, han querido disponer de esta tierra como de país conquistado, para después, con su apoyo, y por obra y gracia de la revolución, encaramarse en los destiños mas lucrativos de Madrid... Empero nos hemos propuesto hoy demostrar que las buenas doctrinas granan terreno en el Alto Aragón, y no debemos distraernos de este nuestro objeto.

Nuestra época se prenda mucho de que cuando se trata de probar una cosa, se haga con hechos mas que con teorías; quisiera que casi todas las demostraciones o principios axiomáticos no pasaran, en cuanto fuera posible de la aritmética, y siendo esto su gusto, es preciso complacerla. Para probar sin embargo de este modo lo que decimos, necesitamos hacer una relación de hechos; y como esto daría demasiada extensión a este artículo, al querer ocuparnos en el del movimiento católico que se no-

ta en todo ó en la mayor parte del Alto Aragón, tenemos que concretarnos por hoy a una sola población; y esta población será la villa de Graus, una de las mas importantes de la provincia de Huesca. Buenas noticias teníamos ya de este pueblo, que ocupa uno de los puntos mas céntricos de la provincia; insignes ejemplos de acendrado catolicismo ha dado en estas tristes circunstancias; mucho ha hecho en cuantas ocasiones se le han ofrecido de demostrar su amor a la Iglesia; pero lo que hemos visto con motivo de un triduo religioso celebrado por haber alcanzado Nuestro Santísimo Padre Pío IX los días de San Pedro, es sobre toda ponderación: los días 21, 22 y 23 de Agosto dejaron un recuerdo imperecedero en los hijos de Graus; porque pocas poblaciones habrá de igual, y aun de superior categoría, que le hayan ganado en la piedad y religioso entusiasmo que demostró en esos días. El triduo, con el que tanta gloria se dio a Dios, se hizo en la iglesia llamada de la *Compañía*, y fué solemnisimo: el templo estaba artística y preciosamente decorado; sobre todo el altar mayor, que ostentaba sencillas colgaduras, pero con tal arte y tan buen gusto colocadas, que era la admiración y el encanto de cuanto las contemplaban. Un magnífico retrato de Pío IX era el objeto de las fervientes miradas del público; porque allí todo era amor y reverencia a nuestro augusto Pontífice, el Vicario de Jesucristo en la tierra.

La riqueza de adornos, la profusión de flores, la abundancia de luces con tanta gracia distribuidas, especialmente los vasos de colores que parecían envueltos desde las tribunas todos los matices de un iris de esperanzas y consuelos; y por último, las significativas inscripciones colocadas en torno de la iglesia, que por un lado dirigían al cielo como un himno de gloria cantado a Dios por haber alcanzado Pío IX los días de San Pedro, y por el otro eran una protesta viva y enérgica contra los carceres del Papa; todo esto, en una palabra, daba al templo un aspecto, una fisonomía una solemnidad, que pocas veces hemos visto una cosa mas grande ni mas sublime. El pavimento estaba también cubierto de follaje y de yerbas odoríficas, lo que por ser nuevo en este pueblo, le proporcionó una grata sorpresa; pero una de las cosas que mas le chocó y la que mas le llamaba la atención, fué una elegante é ingeniosísima alfombra extendida en medio de la iglesia, cerca del presbiterio, y formada toda ella con hojas de plantas escogidas y con flores desmenuzadas y combinadas de una manera caprichosa y por demás peregrina. En el centro de esta alfombra, en que jugaban las inspiraciones del arte con las galas de la naturaleza, se veían las armas pontificias y las palabras «*Viva Pío IX*» con algunos otros adornos en todos sus extremos. Era, en fin, un hermoso y lindísimo trabajo, en el cual, así en el decorado de todo el templo, se adivinaban ricos recursos de imaginación en el que lo había llevado a cabo.

Los cultos religiosos principiaron en los tres días al toque del alba con la exposición del Santísimo Sacramento. A las nueve principiaba la misa con grande solemnidad y cantada a toda orquesta. Después de la misa se tocaban algunas piezas escogidas; pero lo que mas agradaba a los entusiastas a todos, era un precioso himno a Pío IX, cantado por varios coros de niños, y en el cual, así la letra como la música, era sentida, patética y hasta arrebatadora. Parecía cuando se cantaba este himno, que se oían las protestas y aclamaciones que hacen en estos momentos los católicos de todo el mundo, fija su mirada en Roma y latiendo su corazón de amor y entusiasmo por Pío IX.

Por la tarde se cantaba también solemnemente el *Trisagio* y se hacían lecturas oportunísimas por el superior de la iglesia de la *Compañía*, el digno y distinguido sacerdote D. José Descals. Se leyó el primer día la encíclica dirigida por el Papa a todos los obispos del mundo católico con motivo de haber alcanzado los días de San Pedro; el segundo día se

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Vistación, 8, cuarto segundo de la izquierda. El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del Giro mutuo, ó sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar. En París, Lib. esp. de E. Déné Schmit, rue Favart, 2. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de billete, se suplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

leyó el conocido mensaje dirigido recientemente a Pío IX aclamándole en nombre de todos los católicos con el título de Grande, y esponiendo el proyecto de regalarle un trono de oro; también se leyó en este día la humilde y sencilla respuesta que dió el Papa; y últimamente, en el tercer día se leyó así mismo el fin desastroso que han tenido todos los hombres escamulados y que han persistido en sus persecuciones contra la Iglesia. Después de estas lecturas tuvieron lugar los sermones que predicaron los señores sacerdotes siguientes: el día 21 predicó D. Manuel Cnapí, excelente orador, de grandes recursos, de inteligencia y de fácil y elocuente palabra; su asunto versó sobre el espectáculo admirable que ofrece en estos instantes el mundo católico ante las glorias y aflicciones del pontificado de Pío IX; y no hay para que decir que estuvo a la altura de su misión; y que, dentro de la caridad por supuesto, con una crítica noble y levantada, lanzó rayos de elocuencia y terribles verdades contra los perseguidores de la Iglesia. El día 22 predicó don Florencio Espluga, ilustrado sacerdote y de abundante y sólida doctrina; se ocupó de las excelencias y prerogativas del Papa como jefe y maestro del dogma católico y de la moral cristiana, en cuyo asunto estuvo por demás acertado y feliz. El día 23 le tocó el turno al presbítero D. José Salmero; pero es nuestro amigo; y ocuparnos aquí de su discurso sería juzgar en causa propia.

Todo en este solemne triduo fué grande y sublime, gracias a las acertadas disposiciones del superior de la iglesia de la *Compañía* D. José Descals. Pero fueron otros muchos los sacerdotes, que tomaron parte en estas solemnidades; porque todos se disputaban el honor de hacer algo en obsequio del Papa, entre los cuales merecen especial y honrosa mención algunos que trabajaron admirablemente en el decorado y adorno de la iglesia, en los actos del coro, que fueron muy bien dirigidos y ejecutados, y en las demás funciones religiosas; pero no debemos citar aquí sus nombres, porque son muchos y porque con esto no haríamos mas que mortificarlos, como indudablemente hemos mortificado ya a los que antes tuvimos precisión de nombrar.

La asistencia a estos cultos fué por demás concurridísima; acudieron muchas gentes de los pueblos circunvecinos, y del pueblo de Graus, si se exceptúan los enfermos, es dudoso que haya quedado uno sin acercarse en estos días al templo, aunque algunos, bien que poquísimos, acaso habrán ido por mera curiosidad. Las personas que con este motivo ganaron el jubileo fueron innumerables, hasta el punto que en las tres mañanas del triduo todo era dar la comunión a los fieles que se acercaban a la sagrada mesa. El recogimiento, la devoción, la compostura era en sumo grado edificante, y hubo momentos en que el entusiasmo hizo prorrumper en vivas a Pío IX. ¡Mucho y bien se ha orado en estas circunstancias por el Papa, y no hay duda que el Papa triunfará...

No obstante de que se había hecho alguna indicación de que no convenía hacer hoy por ninguna demostración pública, hubo sin embargo iluminaciones; el presbítero D. Lorenzo Gambou, aficionado algún tanto a la pirotecnia, nos presentó, aunque pocos, vistosos fuegos artificiales, y hasta los niños, que participaban del entusiasmo general, hicieron una inmensa hoguera para celebrar así todos los días de San Pedro, que desde hoy serán también los días de Pío IX. Pero hablar de Aragón, escribir bajo el hermoso cielo que ha inspirado la tradicional y popular jota aragonesa, y no hablar, y no escribir de rondas, no sería fiesta completa para esta tierra de costumbres siempre alegres y bulliciosas. Hubo, pues, lo que podríamos llamar una serenata en obsequio de Pío IX, y bien merece la pena que hagamos también mención de ella.

Varios jóvenes distinguidos y de nobles y levantados sentimientos, se propusieron la noche del

ba Favart, y volvió un momento después con el agente de policía, ó mas bien con un hombre de corta estatura vestido de blusa y gorra. Llevaba bigote y perilla de un amarillo ceniciento, cabellos del mismo color, y un parche negro en uno de los ojos. —¿Soy Giraumont? preguntó Gawayrey. —Sí, contestó lacónicamente Favart. —¿Qué diablos no es por cumplimiento; pero debo decir que mas bien os parecéis a Vulcano que a Apolo. —No conozco a esos caballeros, pero sé hacer monedas de cinco francos como ninguno. —Tanto mejor. ¿Soy rico? —¡Rico! Soy pobre como un ratón de iglesia. —¿Hum! ¿Y quién nos responde de vuestra fidelidad? —Yo, dijo Birnie. —¿Con vuestra vida? —Con mi vida. —Está bien: que se le reciba el juramento. Cuatro hombres se apoderaron entonces del supuesto Giraumont y le llevaron a una pieza separada del taller general. A los pocos minutos volvieron. —Ha prestado juramento, dijo uno de ellos, y oído el castigo que le aguarda si falta a él. —Ya lo sabeis, pues, añadió Gawayrey. La muerte para vos, para vuestra mujer, para vuestros hijos y aun descendientes si nos hacéis traidores. —No tengo hijos ni nietos, contestó Favart; y en cuanto a mi mujer, habiéndome de su muerte me ofreciese antes una recompensa que un castigo. Los obreros aplaudieron; Gawayrey reía a carcajadas. —¡Por Júpiter! buena a ¡quisición hemos hecho. —¡Pero al menos apreciéis vuestra vida? preguntó uno de la banda. —Sin eso hubiera preferido morir de hambre a venir aquí, respondió el lacónico necido. —No es poca suerte, dijo un obrero jovial, pues de otro modo nos hubiera venido con tal de verse libre de su mujer.

FOLLETTIN.

LUZ Y SOMBRA,

NOVELA INGLESA

POR SIR EDWARD LYTON BULWER.

(Continuación.)

—No me perdáis de vista hasta la puerta de la cueva. Colocad ocho hombres a la entrada de manera que puedan oír mi silbato. No olvideis las hachas. Si silbo, acudid; sino es que estoy seguro. Apoderaos entonces del bandido principal, según os tengo encargado. Favart, dadas estas últimas órdenes, fué a reunirse con el guía.

Llegaron dentro de poco a una casa grande, pero de mala catadura.

La puerta estaba a medio abrir. Entraron: cruzaron un patio desierto y bajaron algunos peldaños de una escalera que iba a parar al estremo mas oscuro y remoto.

El compañero de Favart, el traidor, abrió el candado que cerraba la puerta de una cueva, empujó la traviesa de madera, que giró sin ruido; sacó una linterna sorda que llevaba oculta, y entró.

Favart siguió detrás.

Estaban en un gran salón subterráneo, verdadera cueva, de uno a otro estremo llena de toneladas colocadas con simetría.

Se hubiera creído, viendo aquellos dos hombres caminar por entre barriles, que iban mas bien a beberse unas copas de Burdeos de Macon que a espiar una banda de malechoceros.

El hombre de la linterna sorda se acercó al sétimo tonel de la segunda fila, y se apoyó débilmente en el tapon.

El tonel giró por sí mismo, descubriendo una tram-

pa que abriéndose por medio de otro resort, dió paso a los dos recién llegados.

—Seguidme, dijo el hombre de la linterna.

Una escalera bastante ancha, alta y alamburada, conducía desde la trampa a una segunda pieza subterránea, construida debajo de la cueva antes mencionada. Cuando estuvieron en la escalera, el que guiaba al agente de policía se volvió, empujó con fuerza un botón que había en la pared, y la trampa se volvió a cerrar, colocándose el tonel sobre ella.

—Como veis, dijo el de la linterna al agente, para salir no tenéis mas que tirar de ese botón.

Hablando así, penetraron ambos en la sala situada debajo de la escalera y desde la cual subía un vago rumor hasta ellos.

Los monederos falsos estaban con las manos en la masa.

Era un curioso espectáculo ver trabajar a aquellos hombres en su culpable industria con un ardor y una habilidad que no hubieran desplegado en un oficio honrado y legal.

Gawayrey, sentado delante de una mesa, como el mas respetable comerciante de París, escribía en un enorme registro las cuentas de la asociación.

Solo, en un rincón, estaba Felipe Morton silencioso y somnoliento.

La verdad, que había querido decir, había sobrepasado sus mas negras sospechas.

Consintió en prestar el juramento solemne de no divulgar jamás lo que iban a mostrarle, y cuando después de entrar en la cueva le quitaron la venda de los ojos, permaneció algunos minutos sin poder darse cuenta de lo que pasaba ante él.

Examinó largo tiempo aquellas formidables figuras. Unos, medio desnudos y negros como diablos salidos del infierno, vacaban en crisoles el metal fundido.

Otros tiraban planchas blancas como plata, ó amarillas como o.

Esos, por medio de máquinas perfectamente man-

das y sacabocados de gran poder, llevaban en las planchas hileras de pedazos redondos en forma de botones, que otro obrero recogía en un cesto y sobre los cuales imprimía por ambos lados, con ayuda de una prensa mecánica, los sellos de la moneda francesa.

Aquellos, separados de los obreros activos, estaban sentados delante de una mesa y dibujaban ó grababan en aquella honrada gente, se alejó involuntariamente de Gawayrey.

Sin embargo, un profundo sentimiento de lástima ante la degradación de su amigo venció el horror del espectáculo que se presentaba a su vista, y retirándose a un estremo de la sala juró que todo lo que él y Gawayrey estaba roto, y que al día siguiente volvería a encontrarse solo en el mundo.

A medida que los chistes obscenos y los juramentos horribles de aquellos bandidos menudeaban, Felipe lanzaba miradas tan desdichadas sobre la cuadrilla que Gawayrey llegó a temblar por su vida.

En efecto, el sentimiento de su impotencia y el deseo natural de no morir a manos de aquella gente lograron solo detener en los labios de Felipe los gritos de indignación que su alma pura le sugería. Todos estaban armados de puñales y pistolas.

Morton había dejado sobre la mesa las armas que le fueron presentadas.

—Vamos, ánimo, amigos míos, dijo Gawayrey cerrando su registro; ¡ánimo y al trabajo! Algunos meses mas y nuestros sacrificios serán recompensados; podremos retirarnos como honrados ciudadanos y pasar tranquilos el resto de nuestra vida; pero ¿dónde está Birnie?

—¿No os ha avisado? dijo uno de los obreros.

—¿De qué?

—Parece que ha encontrado la mejor mano de Francia y de Navarra, aquí mismo que trabajaba con Burchard y hacia las monedas de cinco francos. Debe traerle aquí esta noche.

—Sí, es verdad. Ahora recuerdo que me hablé de eso este mañana.

23 hacer una ronda, para que de todas maneras se celebrase este día, que ha de ser memorable bajo todos conceptos, y la hicieron tan noblemente como lo habían concebido. Recorrieron las principales calles de la población y nos hicieron oír sus armoniosos acordes, y especialmente la linda y espresiva jota aragonesa, que, según el dicho de uno, nació aquí en una noche de verano, de un dulce consorcio del inocente y amoroso beso que dió el canto a la música.

Hé aquí algunas de las canciones que pudimos recoger, y que, aunque sencillas, oímos cantar con toda la gracia artística que es propia del genio de este país, ó para decirlo en otros términos, que saben inspirar las auras aragonesas:

Pío IX cumple hoy
El reinado de San Pedro,
y por eso le rondamos
en prueba de amor sincero.

Viva Dios, que nunca muere,
y viva la religión,
viva nuestro Pío nono
de San Pedro sucesor.

Salid, muchachas, salid,
por ventanas y balcones,
a ofrecer a Pío nono
vuestros fieles corazones.

Somos de Pío IX, decían estos generosos jóvenes, que saben distinguir con tan buen sentido lo que se debe al Papa, grande hoy como nunca en medio de su cautiverio, y lo que se debe a sus carceleros, que aunque pretendan ser colosos potentes, no pasarán de pequeñas y miserables figuras; somos de Pío IX, dicen en Aragón jóvenes y ancianos en momentos que D. Amadeo se dispone a visitar esta noble tierra. ¡Que no se equivocquen, pues, estas adhesiones de amor con aquellas ovaciones, si es que las hay, que nunca como ahora conviene distinguir lo que se da a Dios de lo que se da al César...

Estos hechos, con otros muchos que podríamos citar de la misma índole, sin separarnos de este pueblo y de otros de este país, nos demostrarían palpablemente, si de ello no estuviéramos ya convencidos, que el movimiento católico que se nota hoy en el Alto Aragón, es para nosotros una verdad y un consuelo. Hoy que se va por el mundo en busca de victores y aplausos populares, y que se bastardean, todo para encontrarlos ó hacer ver que se han encontrado, bueno es que nos apresuremos a decir como piensa y como siente Aragón. La patria de los almogávares, cuya fiera independencia se hizo sentir, no solo allende los Pirineos y el Rhin, sino también al otro lado de los Alpes, tiene todavía el orgullo de su historia y la conciencia de su lealtad.

No procederíamos como debemos, si antes de dar fin a estas líneas, y por lo que toca a este país, no dejásemos consignado que aquí también hay de esos liberales que hoy se estilan, y cuya libertad vale tanto como una tiranía; pero son tan pocos y pierden tanto terreno, que si siquiera los mencionáramos, sino fuera por encomendarlos a Dios y la Constitución; porque a uno y a otra ofenden, cuando ven con ojos de cólera y quisieran impedir los trabajos que tranquilamente y legalmente hacen los católicos, en uso de su derecho. Tanto quieren a la libertad, que son los mayores enemigos de su virtud, del mismo modo que lo era Meffistófeles de su personaje en el Fausto de Goethe; pero, en cambio, no hay por aquí, que sepamos de esos revolucionarios ideólogos que profesan todas las extravagancias y locuras, con tal que los tengan como unos genios tudescos, y se diga de ellos en lengua extranjera: *Ist ein gelehrter deutscher*.

Basta con esto por hoy.

CORREO ESTRANJERO.

De pocas noticias políticas podemos dar hoy cuenta a nuestros lectores.

En Francia el gobierno y la Asamblea no piensan en otra cosa que en la cuestión de las vacaciones parlamentarias. Los diputados desean marcharse a descansar; el presidente de la república quisiera también complacerlos para quedarse en libertad de hacer el un viaje de placer, recorriendo algunos departamentos a guisa de soberano; pero el ministro de Hacienda no se aviene a que los representantes del país den fin a sus tareas sin haber antes votado ciertas leyes que juzga indispensables para la gestión de la Hacienda.

Después de todo se cree que la Asamblea dejará de funcionar desde el 15 del corriente al 15 de Noviembre próximo.

A pesar de la creencia general en cuanto a la

—¡Ea! No os pido más, dijo Gwatrey. ¡A vuestra salud!

En seguida los monederos falsos rodearon al supuesto Giramont, y le interrogaron para cerciorarse de qué sabía.

—¡Vámonos ante vuestro cuño, dijo Gwatrey.

—¡He aquí! ¿No os parece bien imitado?

—¡Hum, hum! No está mal; pero escogeis la rama más pobre y más peligrosa del oficio trabajando para la gente de escaleras abajo. Yo os pondré en camino de ganar diez veces más sin arriesgar nada.

—¿Cómo, cómo?

—¡Imposible!

—¡Decidnos vuestro secreto.

—¡Aquí le tenéis.

Y Favart sacó del bolsillo un duro falso español fabricado con tal habilidad, que los inteligentes se quedaron atónitos.

—¡Admirable, admirable!

—¡Qué perfección!

—Pueden pasar en toda Europa, excepto en Francia, y jamás seréis descubiertos. Solo que esta moneda exige máquinas muy superiores a las vuestras.

Hablando así no advirtió Favart que Gwatrey le examinaba minuciosamente.

Birnie, que había observado la atención del jefe, trató de acercarse a Favart; pero Gwatrey, poniéndole la mano en el hombro, le dijo:

—No habéis una palabra de vuestro amigo antes que yo os lo mande. ¿Entendéis? A la primera sílaba, a la menor señal...

—¡Cállate, contentándose con mostrarle las pistolas.

Birnie se puso pálido; pero esforzándose en aparecer tranquilo, respondió con su movimiento irónico habitual:

—¡Sospecháis tanto mejor.

Y sentándose junto a una mesa, encendió su pipa.

—¡Ahora, mi querido Giramont, dijo Gwatrey ocupando el sitio de preferencia, ponedme a mi derecha, que yamos a festejar vuestra venida. Afuera esas herramien-

continuation de todos los ministros, que por pura fórmula presentaron su dimisión en vista de la próroga de los poderes del presidente votado por la Cámara, el *Gaulois* del 5 dice que se habla mucho en Versalles de la salida de cuatro de ellos, a saber: M. Dufaure, M. Simon, M. Lambrecht y el general Cissey, como sacrificio que el presidente se impone respondiendo al que la Asamblea ha hecho en obsequio suyo. El mismo periódico añade los nombres de los que se indican para reemplazar a los citados ministros. No los reproducimos porque se nos figura que la versión carece de verdadero fundamento.

Lo que parece positivo es que la presencia del conde de Arnim, ministro plenipotenciario del imperio alemán en Francia, ha empezado a dar fruto. El gobierno de Berlín ha consentido en aceptar las letras de cambio por valor de 250 millones que quedaba a deber el de Versalles para el pago completo del tercer medio millón de francos de la indemnización de guerra. La consecuencia inmediata de este arreglo es la evacuación de los departamentos próximos a París que debe empezarse de un momento a otro, puesto que el ministro Pouyer-Quertier ha dicho en la Asamblea que había enviado a Strasburgo los últimos cien millones de desembolso, con diez mas como garantía de errores eventuales.

El 3 salió de Gastein el emperador Guillermo de Alemania. Ayer, 6, debía pernoctar en Salzbourg, desde donde va a Munich de paso para sus Estados.

Hé aquí el telegrama que con motivo del aniversario de la jornada de Sedan, ha escrito al ministro de la Guerra de Prusia, conde de Roon:

«Gastein, 1.º de Setiembre de 1871, a las nueve y veinticinco minutos.

Recibid de nuevo en este día las gracias y la expresión de mi gratitud, por el estado en que habéis sabido poner el ejército para que pudiera realizar tan grandes hechos. Como recuerdo, os enviaré dos piezas de artillería de las conquistadas.—Guillermo.»

Recordemos muy distintos guardarán de aquel día memorable Napoleón III; pero así son las cosas de este mundo: lo que a uno daña a otro le es provechoso.

En Austria la crisis electoral se presenta amenazadora; no solamente arrastra en el torbellino de la lucha a los partidarios que se mueven, sino a las nacionalidades de que se compone el imperio; es decir, que además de los feudales, los constitucionales y los absolutistas se disputan el terreno con las exageraciones propias de las lides políticas. El gabinete del conde Hohenwart procura interponerse en medio de corrientes tan encontradas, y nada indica que logrará salir airoso con su delicada empresa.

Según la *Gaceta de Viena*, órgano oficial del ministerio, la opinión liberal es demasiado pesimista suponiendo al gobierno animado de tendencias hostiles al elemento germánico. Ninguno de sus actos lo prueba, y por otra parte, su único deseo es afianzar la paz interior por medio de la conciliación de todos los partidos.

Los liberales, sin embargo, creen tener razón para alarmarse. Alegando que ignoran las condiciones de la conciliación, quejándose además de que el ministerio ni siquiera deja adivinarse. Entrar, pues, en la campaña electoral con la consigna de: nada de feudalismo ni de ultramontanismo; queremos ser alemanes y como nuestros vecinos del Oeste, llevar muy alta la bandera de la libertad y de la civilización.

Después de todo en Viena se espera que el resultado final de las conferencias políticas del emperador Francisco José con su augusto tío, el emperador Guillermo, ejercerá sobre el ministerio cisleitano una presión que salve a Austria alemana de la preponderancia del elemento eslavo. También puede suceder todo lo contrario.

En Italia parece que se hacen aprestos militares. Un periódico de París dice que el alcalde de Cagliari (Cerdeña) ha notificado al de Roma una suscripción para adquirir cañones que habrán de emplearse en una guerra contra Francia. Síntoma significativo es, y en nuestro concepto no revela otra cosa sino que los italianos se adelantan a revelar el verdadero pensamiento con que se alimentan las esperanzas de los franceses.

Los emperadores del Brasil salieron el 3 de Coburgo. Ahora se encuentran en Carlsbad.

De Dublin anuncian que la asociación para la amnistía de los fenianos celebró el 3 de este mes un gran *meeting* en Phénix-Park, presidido por M. Smith, miembro del parlamento británico. Reinó en él completa tranquilidad y la policía estuvo ausente ó se mantuvo oculta. Mas al regresar a Dublin la gente del *meeting* encontraron a una pa-

tas, y que se las reemplase con botellas. A beber, amigos míos. ¡A la salud de nuestro nuevo colega!

Los obreros dejaron las herramientas y acudieron a la mesa.

Se trajo vino y empezó la función.

Entre esta clase de gente, que mira siempre abierta la tumba a sus pies, existe cierta tendencia a emborracharse.

El bribón solitario es triste; pero una banda de pillos gusta de bacanales y de escándalo. Así los chistes obscenos y las carcajadas se cruzaron de un extremo a otro de la mesa.

Birnie era el único que no despegaba los labios.

En una reunión alegre, el que no habla palabra parece que se separa de sus vecinos.

Birnie, mas mudo que nunca, no quitaba los ojos de Gwatrey y Giramont, que conversaban al otro extremo de la mesa.

Felipe por su parte no guardaba menos silencio ni estaba menos atento que Birnie.

Desde la entrada de Favart en la cueva se había apoderado del joven un sentimiento indefinible de inquietud que excitó más aun la conducta de Gwatrey. El espíritu esencialmente observador de Felipe había entrevisto en la cordialidad del último y en su mirada, fija y brillante, la duda, la sospecha, algo de peligroso.

Cuando Gwatrey hablaba a Favart, se inclinaba casi hasta tocar sus labios como para recoger las respuestas, lo cual consistía en que, si desconfiaba de alguno, no le miraba los ojos, sino la boca.

Felipe, saliendo de su meditación sombría y desdichosa, se sintió fascinado y dirigió toda su atención al diálogo de aquellos dos hombres. No perdía ninguna de sus palabras.

—Me parece singular, decía Gwatrey, que un monedero tan hábil como vos no sea conocido de ninguno de nosotros, a excepción de Birnie.

—Nada mas natural; como que no he trabajado sino con Buchar y otros dos que están en presidio.

—¿Cómo habéis, pues, conocido a Birnie?

trulla de polizontes, y trabaron con ella una lucha terrible. De sus resultados hay cincuenta *políemmen* heridos, y se han hecho muchas prisiones entre los que trabaron la pelea, como es consiguiente.

Aunque por el correo no recibimos ayer directamente ni una sola carta de las varias que esperábamos de Valencia, lo cual nos hace sospechar algún escamoteo; sin embargo, por otro conducto recibimos la que a continuación publicamos, sintiendo vernos privados de las que, a no dudarlo, se nos habrán dirigido; y que nuestro aviso llegue tarde a nuestros correspondientes, a quienes indicamos el medio de que sus correspondencias vengan sin tropiezo a nuestras manos:

«Valencia 5 de Setiembre de 1871.

Señor director de EL ECO DE ESPAÑA.

A las siete de la mañana empezó ayer el calvario progresista. Es imposible formar una idea exacta de los cuidados, precauciones é impertinencias de los elementos oficiosos que rodean al *rey radical*, como le aclamó en Albacete el desventurado Sr. Moncasi.

Un movimiento extraño se notó entre ciertas gentes interesadas en el actual *desorden de cosas*, por lo cual comprendimos que la *claque* daba comienzo a sus funciones. Pocos momentos después corría por las calles un coche que llevaba a D. Amadeo a visitar los establecimientos de Beneficencia, le acompañaban el gobernador civil, el indispensable general Rosell, brigadier Burgos y otros dependientes del huestep italiano.

El Hospital fué visitado primeramente, repitiendo D. Amadeo lo que acostumbraba hacer en los cuarteles, esto es, manosear los garbanzos y demás comestibles, enterarse de precios sin tomar apuntes de lapiz y dirigir las preguntas que a cualquier curioso pueden ocurrirle. Digo esto en resumen, para no repetir lo que suelen estampar los diarios adictos a la situación; pues tan estudiado y de memoria lo saben, que he visto en una redacción, sin duda para facilitar las operaciones de confección del diario, cuartillas escritas sobre los pormenores de visita, preguntas y respuestas entre don Amadeo y sus allegados, en las que solo faltaban llenar los claros correspondientes a los nombres que debían figurar en ellos.

El monarca democrático se mostró algo sorprendido por lo suntuoso de las naves del edificio, sus estucados paredes, los dorados y demás que forman el conjunto de aquel magnífico asilo, y dijo: «Este lujo no parece propio del modesto asilo del pobre.» ¡Si alguien le hubiera dicho al oído el contraste que forman en general las apariencias con la triste realidad...! Habían los progresistas de camarillas. ¡Por qué no le cuentan al *rey radical*, los innumerables huérfanos, viudas, cesantes, retirados etc., que mueren en la miseria mientras gastan ocho millones en un viaje de placer de una corte improvisada?

Siguió su marcha la cabalgata, visitando la *Casa de Misericordia* y la de *Beneficencia*, en donde se repitió, poco mas ó menos, el mismo examen que en el hospital. En el primer establecimiento, se mostró D. Amadeo satisfecho del respetuoso cariño que le manifestó el director Sr. Piñol, y del cuadro caligráfico presentado y ofrecido por don niños. En el segundo conversó con su director el reciente candidato revolucionario D. Miguel Cester, quien regaló a su rey y señor el reglamento del asilo, encuadrado con un lujo tal, que parece indicar que aquel presbítero es el único al corriente de sus haberes.

Siguió a este acto la visita del establecimiento de beneficencia domiciliaria de Nuestra Señora de los Desamparados, en la que vió D. Amadeo llevado casi hasta a perfección el mismo asilo que su esposa ha fundado a orillas del Manzanares. Efectivamente, en esta casa benéfica, fundada hace años y justamente por un distinguido partidario del príncipe D. Alfonso, se reciben los hijos de madres pobres que viven de su jornal en las diferentes fábricas, los alimentan durante el día lo mismo a los recién nacidos que a niños mayores, les educan etcétera, y los devuelven al seno maternal por la noche. No me extendiendo en detalles, porque haría perder a esta mi correspondencia su principal objeto. El general Rosell manifestó a los directores de los espresados establecimientos, que tenía orden de S. A. para entregar 500 pesetas a cada una de las juntas parroquiales de pobres.

La última visita *matutina*, tuvo lugar en la lonja de la seda donde presentaron a D. Amadeo varios productos agrícolas dirigidos a la gran plaza del mercado desde cuyo punto dió orden de retirada hacia su domicilio.

A medio día, hubo recepción en *Casa Cervellón* en uno de cuyos salones fué saludado el *rey radical* por algunas comisiones de ayuntamientos de pueblos de la comarca, siendo seguido esta especie de *besamanos* por la oficialidad de la guarnición.

A las tres se presentó D. Amadeo en la plaza de toros seguido de su séquito. Tomó asiento en el palco dejando a su derecha al gobernador civil, a su izquierda Socías, detrás el jefe del cuarto militar, diputados provinciales de comisión, y el Sr. Llano y Peral, secretario de las Constituyentes, que por cierto se hizo algo notable por las prominencias que se destacaban de su severo traje, lo cual se comprendió mas tarde al caer en la cuenta como vulgarmente se dice. Sin duda el historiador de la España del siglo XIX, es el encargado de la mochila de bisutería y perfumería durante el viaje. ¡Cómo fuera po-

—Le solia ver en casa de Bouchard. Después nos hemos encontrado y... todo tiene su principio.

—¡Justamente. Bebed, amigo.

Y los vasos volvieron a llenarse de vino.

Gwatrey repuso:

—¡Buena desgracia habéis tenido con ese ojo.

—¡Ah! sí.

—¿Cómo le habéis perdido?

—En una escaramusa con los gendarmes la noche en que Buchar fué preso.

—¿Y a vos os cogieron?

—No; pude escaparme, aunque con un ojo menos.

—¡Perfectamente! Bebed, amigo.

Después de una pequeña pausa, durante la cual el vino circuló de nuevo, se oyó otra vez la voz sonora y profunda de Gwatrey.

—¡Lleváis peluca, ¿no es verdad? Por el color de vuestros cejas se ve que el de vuestros cabellos ha sido mas oscuro.

—¡Qué diantre! Como que procuramos mas bien disfrazarnos que embellecernos. ¡La policía tiene los ojos tan perspicaces!

—¡Ciertamente! Bebed, pues, zorro viejo! ¿Cuándo nos hemos visto por la última vez?

—Que yo sepa, jamás, respondió el supuesto Giramont ya algo turbado.

—No es verdad; bebed, pues, Mr. Favart, exclamó Gwatrey con fuerza.

A este nombre tan conocido y que tanto terror inspiraba, la banda se puso en pie.

Favart en aquel instante supremo no perdió su sangre fría. Deslizó rápidamente la mano derecha bajo su blusa para coger el silbato.

Gwatrey vió el movimiento.

—¡Traición! gritó, y pronto, como el relámpago, cogió del cuello al agente de policía.

Fué cuestión de un segundo.

Felipe oyó un grito de muerte al mismo tiempo de empezar la lucha.

Había visto, en diez veces menos tiempo del que ne-

sible que D. Amadeo llevara el cúmulo de petacas, puros y otros aditamentos que regaló.

La función de toros fué buena, cumpliendo todos los lidiadores con su obligación, distinguiéndose Bocanegra y Lagartijo, a quienes el príncipe de Saboya regaló petacas llenas de cigarros, y una onza en el fondo de las mismas.

Hoy, martes, se dice que D. Amadeo va recorriendo los establecimientos fabriles; y en este momento, que es la una, me aseguran está en la fábrica de curtidos de los señores Martínez hermanos, hñrados industriales que con su inteligencia y laboriosidad han montado quizá uno de los primeros establecimientos de su género en España, proporcionando el pan cotidiano a mas de cien familias. ¡Llor al trabajo!

Tomaré apuntes esta misma tarde para la carta de mañana; pues la hora de partida del correo no permite otra cosa, y terminará con algunos comentarios, con los que la pública murmuración elabora la salsa, digámoslo así, de este guiso de entusiasmo popular y democrático.

No ha tenido lugar la revista militar, no ha habido castillos de fuegos artificiales; no se han disparado tracas, ni se ha tocado el fandango, ni la jota en la Tertulia progresista. Los adictos andan, en su consecuencia, lo que se llama de *capa caída*.

El público en general considera misteriosamente simbólicos los cuadros pintados por un artista valenciano, cuyas intenciones son presentadas a la majestad. Representan estos *La nueva era* y *Santa Cristina* salvada de las aguas por ángeles.

Son muchos los que consideran relacionados y significativos estos dos sucesos. El rótulo de luces del templo de la magistratura, solo decía, *La audiencia*, nada mas, y la casualidad de no haber salido el colegio de Abogados a recibir a D. Amadeo el día de su llegada.

Se burla todo el mundo del lapsus de la Tertulia progresista, estampado en el tarjetón de su célebre arco de triunfo. No hay que torturar la imaginación: desenfado por el criterio y reglas del estilo lapidario, dice «A S. M. EL REY LA TERTULIA, D. AMADEO I PROGRESISTA.»

«Consideran las gentes que el haber mandado poner D. Amadeo junto al abierto balcon de uno de los salones apartados de su cámara, el colosal ramo de frutas que le ha regalado la *junta de aclimatación*, es por que le molesta el olor de las cebollas y los ajos que contiene.

Y finalmente, celebran todos el ingenio de los progresistas al decir de palabras y por escrito, privadamente y por la prensa, que el petróleo arrojado a la puerta del palacio donde mora hoy D. Amadeo, y la ocurrencia de haberle prendido fuego, solo ha sido una humorada de algun chusco. Por este criterio, los incendios de la *Comuna* debieron ser la mas alegre y divertida *velada de verbena*.

Gracias a Dios que una sola vez no apareció la oculta mano de la reacción.

EL LICENCIADO RUINAS.

Entre otros no menos graciosos arañques de entusiasmo del que se fabrica en Madrid, con que *La Iberia* saluda a D. Amadeo y le felicita por su viaje; se encuentra la siguiente frase, que vale un duro barbad, de los que se han puesto recientemente en circulación:

«¡Siga recogiendo aplausos y vitores nuestro amado rey...»

Pues oiga Vd.; no tendrá que fatigarse mucho en recogerlos ni le han de ocupar gran espacio en la maleta después de recogidos.

¡Hasta dónde conduce el realismo mal aconsejado y repentino!

Las Provincias, periódico de Valencia, recientemente partidario de la situación actual, publica en su número del martes un artículo titulado *Valencia y el rey Amadeo*, del cual tomamos el siguiente párrafo, que por sí solo esplica, dados los antecedentes del periódico, la verdadera recepción que ha tenido D. Amadeo en la ciudad del Cid:

«El rey Amadeo I ha tenido en la ciudad del Cid una acogida tan satisfactoria como pudieran desear los que mas se interesan en la consolidación de su trono. No ha recibido una triunfal ovación, que de ningún modo estaría justificada; no ha sido aclamado por la generalidad del pueblo; pero, imparcial y verídico siempre, hemos de confesar que Valencia lo ha recibido con cortesía y respeto, y que su presencia ha conquistado bastantes simpatías, rompiendo algun tanto la frialdad del espíritu público.»

El corresponsal en Madrid del *Diario de Barcelona* escribe con fecha 3 lo siguiente al citado periódico:

«Aquí se siguen haciendo comentarios sobre algunos incidentes que ayer ocurrieron al despedirse S. M. en la estación del Mediodía de las personas y corporaciones que acudieron a ofrecerle sus respetos. Ha llamado la atención en primer término que contra lo que se esperaba haya al fin acompañado al rey una compañía del regimiento de Cantabria con deberes excepcionales que en dicha alguna correspondían a la guardia real creada espresamente para ciertos servicios; pero el general Córdova ha tratado de legitimar este suceso, diciendo en primer lugar que la guardia de infantería del rey no está com-

pletamente uniformada, y que la compañía escogida de Cantabria, bajo la dirección del coronel Carmona, no lleva otro cometido que acompañar al rey hasta Valencia, donde se disolverá formándose otra que se reclutará en cualquiera de los regimientos que guarnecen la ciudad del Cid. De todos modos esto ha desagradado a los jefes militares de Madrid que no han podido llevar en calma el privilegio concedido en favor del coronel Carmona, como no pueden mirar con calma que se prepare una hornada de brigadieres y generales para el provecho exclusivo de los flamantes radicales.

Hubo también de notable el grito del Sr. Moncasi, quien no contento con los vivas al rey que puramente se le dieron a la despedida, añadió otro de «Viva el rey liberal», sin duda porque al llamarle rey a secas le parecía poco expresivo. El exabrupto del Sr. Moncasi, que por cierto se presentó en traje de confianza, produjo alguna risa mal reprimida, lo cual no fué obstáculo para que el siguiera emborizado en la épica seriedad que le caracterizaba. Y así se despidió el rey que lleva de jefe, mejor dicho, que le han puesto de jefe del movimiento político de la expedición, al Sr. Llano y Peral.

Todo esto sucedía a las ocho de la mañana del sábado mientras que a las cuatro y media de la tarde se veía en la estación del Norte con aire de tristeza a la reina, medio forzosamente resignada a regresar a la Granja, donde pasará la temporada que el rey invierta en visitar las provincias.

He dicho intencionalmente que me alegraré por el Sr. Ruiz Gomez, pues necesita de mucha fortuna y de mucha astucia para librarse de la celada que le están tendiendo sus amigos los radicales. El Sr. Ruiz Gomez está tachado entre la gente que manda de conservador y hasta de reaccionario, siendo de advertir que menudean contra él los tiros entre la prensa benévola y ministerial, a cuyo efecto no habría mas que ver *La Discusión*, *La Revolución* y hasta *El Universal*, que días hace le disparó con mucha flnura su flechazo correspondiente. El objeto es minar el terreno al actual ministro de Hacienda, y poner en su lugar al Sr. Herrero (D. Sabino), actual subsecretario de Gobernación, y uno de los infinitos parientes que tiene empleados el Sr. Zorrilla. Este que ya tiene a su primo Malrajo en Fomento, quiere otro primo en Hacienda, para que el ministerio sea un ministerio de familia y todo quede en casa.

Con mucha insistencia se habla de la disolución de las Cortes, y no lo extrañamos, porque el señor Ruiz Zorrilla se halla en la alternativa de acudir a ese remedio heroico ó de correr gravísimos peligros y un disgusto por día con las actuales, donde no cuenta con una mayoría decidida en la cual pueda apoyarse. Pero parece que si las Cámaras existentes son un *Scylla* para el Sr. Ruiz Zorrilla, el propósito de disolverlas sería el *caribdis* en que se estrellara, según indica un periódico no fronterizo, ni republicano, ni carlista, sino radical. Según este, si el famoso solitario de Tablada es derrotado en el Parlamento, lo cual es casi seguro, no tendría mas remedio que dejar el poder, porque en las altas regiones preferirían esto a una disolución.

No se podrá tachar ciertamente de susceptible al gobierno progresista, quien por lo visto está hecho a prueba de desaires. Toda la prensa independiente ha censurado recientemente la precipitación con que se ha procedido al enviar a Méjico un ministro plenipotenciario cuando no había ni aun barruntos de que el gobierno de aquel país tuviera intento de hacer otro tanto con respecto a España; pero la *Correspondencia*, campeón decidido del ministerio radical, aseguraba que vendría un ministro mejicano. Ahora resulta que todas las seguridades del diario competente han quedado reducidas a que se van a nombrar cónsules de aquella nacionalidad en las principales poblaciones de España. Falta aun que se cumpla este último, lo cual no será extraño atendidas las condiciones del gobierno de Méjico.

¿Lleudo ha quedado el de España en esta cuestión, como en otras?

Leemos en *La Epoca*:

«Se nos ruega la inserción de las siguientes preguntas sobre un asunto de interés actual:

«¿Es cierto que el Sr. Urquijo, en representación de casas extranjeras, y para no sacar a la plaza los títulos que tienen pignuados, ofreció al gobierno tomar hasta 300 millones de reales de la nueva emisión al tipo de 28 por 100?

«¿Es cierto que no habiéndose admitido la proposición y habiéndose obligado aquel a sostenerla, cualquiera que fuese el resultado de la suscripción anunciada, se ha obligado al gobierno a abonarle un 1/2 por 100 sobre dicha suma si se cubriese por la suscripción, como compensación de sostener la proposición?»

El hecho, a ser cierto, no puede menos de llamar la atención por los graves perjuicios que se irrogan al erario. Veremos qué contestan los periódicos ministeriales.

Aunque en nuestro primer artículo de fondo

ese esbirro, continuó, empujando con el pie desleñosamente el cadáver de Favart. No me ha engañado su disfraz. Le conocí desde que entró. Era un hombre lleno de inteligencia y astucia. Alzad su cabeza: mirad su rostro: ya no podré asustaros, a menos que no haya espectros.

Los monederos, con el sordo estremecimiento de la venganza satisfecha, se agolparon al rededor del cadáver de Favart. Gwatrey descubrió bajo la blusa del agente, junto a las pistolas, el silbato, y comprendió que el supuesto Giramont no había venido solo. Sus sabuesos debían estar esperándole en las cercanías de la casa.

—Ya os he dicho que os he salvado, exclamó; pero únicamente por el momento. Lo que acaba de pasar no tardará en saberse, y como lo denota este silbato, cerca de aquí debe haber gente apostada. La policía conoce esta guardia y hay que abandonarla sin demora. Dispersémonos, pues; cada uno por su lado: dividámonos los despojos, y abur.

tratamos del mismo asunto á que se refieren los siguientes párrafos de *La Epoca*, creemos oportuno reproducir estos, para que se vea como opinan los periódicos á quienes no ciega el delirio revolucionario.

«El Sr. Ruiz Zorrilla, aprovechando la libertad de acción que le permite el presidir un Gabinete homogéneo, ha restituido, según las noticias que hoy circulan como válidas, su antiguo proyecto respecto de la dotación, y aun de la organización del clero, aquel proyecto con que amenazó á la unión liberal para hacerla transigir en la cuestión de candidatura regia, y que tan vivamente fue rechazado y combatido por la última.»

«Se nos da como muy probable, que para fin y remate de sus planes de economías, el Gabinete progresista del Sr. Ruiz Zorrilla propondrá á las Cortes, y arreglará desde luego á esta base los presupuestos del Estado, la transferencia á los municipios de la dotación del clero parroquial, la entrega al clero catedral de las inscripciones intransferibles que le correspondían, dejando á los obispos con las juntas diocesanas el cuidado de su repartición proporcional.»

Como complemento de estas disposiciones, se anuncia también que la dotación del Nuncio será en adelante consignada sobre los fondos de la obra pía de Jerusalén, y que se presentará á las Cortes tan luego como se reúnan el proyecto de ley, ya determinado, de secularización de cementerios.

En honor de la verdad, debemos decir que para muchas de estas reformas radicales, el gabinete Ruiz Zorrilla se propone, según se publica, solicitar el acuerdo con la Santa Sede. Propósito razonable sin duda, si el cual el gobierno podría resultar iniciador ó promotor de un cisma religioso; pero que no impedirá que en esta época, como en otras, la hostilidad al clero católico sea el medio preferente, al cual el partido progresista apela para caracterizar su política y para hallar á poca costa una caja de ahorros con que cubrir sus compromisos en materia financiera y con que salir de los apuros en que la desorganización de la administración pública ha puesto al Estado.»

Un periódico nuevo, que en el primer artículo que publicó declaró no haber contribuido á la revolución de Setiembre ni por su parte hubiera cooperado jamás á ella, *El Argos* en una palabra, se va poseyendo de tan creciente entusiasmo por la dinastía de la revolución, que hace notar como una cosa extraordinaria el que D. Amadeo fuera saludado al entrar en la plaza de toros de Valencia, consignando con gran regocijo este sencillísimo hecho, el cual por otra parte no sabemos si fue ejecutado por un número de personas tan considerable entre las reunidas en aquella plaza que pudiera tomarse como la expresión de los sentimientos de la generalidad del público en vez de los de un grupo mayor ó menor de amigos. ¡Con qué cosas tan pequeñas hay que contentarse cuando, usando un dicho vulgar, no pasa más la comedia!

En el mismo periódico se lee el siguiente párrafo:

«Según las cartas que recibimos, el pueblo valenciano ha recibido cada día mejor al rey, y la opinión general es que á poca que dure su estancia en aquella capital, se captará las simpatías de todo el mundo. El rey lo ha comprendido así, y sale sin escolta á visitar todos los establecimientos.»

Lo cual quiere decir que el primer día fué recibido peor que los sucesivos. Según la progresión de que *El Argos* nos da cuenta en el afecto del pueblo valenciano hacia D. Amadeo, hará bien éste en dejar pronto aquella capital, porque se podría llegar á tal punto de sentimentalismo, que al abandonarla, si el suceso se retardara, se acreciera con las lágrimas de sus entusiasmados habitantes el caudal del Turia, produciendo una inundación como otra no muy remota que reclamara la inversión de una respetable cantidad del fondo de calamidades públicas.»

Los periódicos de Valencia recibidos por el correo de ayer, confirman la noticia que nos comunicó nuestro corresponsal de aquella ciudad, relativa á la tentativa de incendio de la casa del conde de Cervellón en la noche anterior de la llegada de don Amadeo.

La Prensa insiste en que la crisis ministerial es inminente y en que estará antes de que el gobierno se presente á las Cámaras, resolviéndose con la salida del Sr. Ruiz Gómez del ministerio de Hacienda y entrando en el de Estado un elemento más íntimamente ligado con la política del solitario de Tablada, y en el de Hacienda el Sr. Herrero (don Sabino), actual subsecretario de Gobernación y ex-gobernador del Banco de Valladolid.

Con este motivo, dice *La Política*: «El Sr. Ruiz Zorrilla cuenta sin la huésped, ó mejor dicho, sin los huéspedes. ¿Y la corona? ¿Y el Parlamento? No es lo mismo hacer discursos á lo Perico el ciego, según la gráfica frase de *El Porvenir*, que crisis de capricho ó de despecho.»

Hé aquí los telegramas del extranjero que nos comunicó ayer la *Agencia Fabra*: «Londres, 4 (á las cinco y veinte de la tarde).—(Llegado el 6).—El Czar ha marchado para el Cáucaso, la emperatriz para la Crimea y el gran duque Alexis para América.»

En la Bolsa se han cotizado: Consolidado inglés, á 95 5/8. 3 por 100 francés, á 56 1/4. 3 por 100 español, á 32 1/2. El premio sobre el nuevo empréstito es de 5/8 á 3/4 por 100.

Versalles, 4 (á las cinco y treinta de la tarde, llegado el 6).—ASAMBLEA.—El ministro de la Guerra, contestando á una pregunta con relación á la información prometida sobre la conducta militar del mariscal Bixineau ha dicho que el gobierno se ocupa actualmente de formar los consejos de información, los cuales serán convocados para el 15 de Setiembre, y examinarán todas las capitulaciones, por orden cronológico, empezando por la de Sedan.

Paris, 5 (por la tarde).—Una carta de Versalles de esta mañana hace constar que ayer la tranquilidad fué completa por toda la Francia, exceptuándose solo Nîmes, en donde hubo unos desórdenes sin importancia.

De La Palma de Cádiz tomamos el siguiente artículo:

«Yasaben los lectores de *La Palma* que D. Amadeo salió de Madrid el sábado, dirigiéndose á Valencia, á cuya capital llegó al siguiente día, según verán en otro lugar de este mismo número. Por lo que les decíamos en el día domingo, y por la carta de nuestro corresponsal, inserta en la segunda edición de ayer, saben también que es tal la confianza que tiene el gobierno en la popularidad de que goza, que no considerando suficiente el establecimiento de un cordón de tropa en la línea férrea que ha debido recorrer el elegido de los 191 padres de la

patria, dispuso que le acompañase en el mismo convoy el coronel Carmona con cien individuos de tropa de toda confianza, demostrando que no la tienen en el joven coronel Sr. O' Lawlor ni en la compañía de guardias de su mando, que era la llamada á escoltar al monarca, como lo hizo siempre el cuerpo de alabarderos, reemplazado hoy por la fuerza referida.»

Sabiendo todo esto, calcularán nuestros lectores cuál es y hasta qué punto llega la fe que al gobierno inspira el amor del pueblo al que ciñe hoy la corona de sus reyes; y si D. Amadeo ha fijado la atención en esas exageradas precauciones, deberá meditar sobre la difícil situación en que le colocó el voto de las Cortes Constituyentes; pues aunque conozca la proverbial hidalgüa del pueblo castellano y confie, como puede confiar, en que ningún peligro amenaza su existencia, no dejará de serle sensible contemplar que sus ministros la consideren en peligro, cuando tantas y tan exageradas medidas adoptan para garantizarla, haciéndolo precisamente en los momentos en que deberían esperar que se repitiesen las entusiastas manifestaciones de júbilo con que los pueblos de España han recibido en todo tiempo la visita de sus reyes.

Si D. Amadeo, repetimos, ha fijado su atención en el gran aparato militar con que sus ministros le rodean, es muy posible que medite sobre la difícil situación en que se halla, porque no puede serle grato presentarse á los pueblos de tal manera que lleguen á imaginar que desconfía de la nobleza de los hijos de Castilla; y si, como creemos, en ninguna otra parte puede hacerlo más provechosamente que en el alojamiento en que hoy se halla.

La casa del conde de Cervellón, que durante la breve permanencia de D. Amadeo en la ciudad del Cid, le presta albergue, lo dió muchas veces á la reina doña Isabel. Esta señora siempre llegó allí escoltada por un pueblo que frenéticamente la aclamaba.

Ahora verá D. Amadeo invadida aquella inmensa plaza de Santo Domingo por las apinadas filas de soldados que el gobierno ha hecho reconcentrar en Valencia para escoltar al elegido del pueblo soberano. ¿No es aquel lugar muy á propósito para que pueda D. Amadeo meditar? Si lo es: y al cielo pedimos fervientemente que le inspire este deseo.

Que medite: que medite y si meditando se siente dominado por el sueño, plegue á Dios que una de aquellas estatuas de mármol que adornan el régio aposento, abra sus silenciosos labios y le diga: «Amadeo, ¿quieres saber hasta qué punto llegan la mudanza y las veleidades de los pueblos? Oyeme.»

En ese mismo sitio en que ahora duermes, velaba hace treinta y un años una hermosa mujer, llorando junto al lecho en que dormían las dos hijas de sus entrañas, de quienes iba al día siguiente, por la vez primera de su vida, á separarse.

Tan amargo y desgarrador era el llanto de aquella mujer, que mi pecho de mármol se sintió atarido por un frío mas intenso que el que constituye la esencia de mi vida.

Motivo tenía para llorar. Iba á desprenderse de los pedazos de su corazón, porque así lo exigía la ingratitude del pueblo á quien amaba casi tanto como á las dos inocentes criaturas que dormían cerca de donde ahora duermes, Amadeo.

Aquella mujer era María Cristina de Borbon. Sus hijas, Isabel y Luisa Fernanda.

María Cristina salió al día siguiente para el destierro, llevando por único compañero, su dolor.

Oye, oye, Amadeo, y reflexiona.

Tres años después, en ese mismo sitio en que ahora duermes, velaba la misma mujer que veló aquella noche junto al lecho de sus hijas.

No pudo tampoco dormir en esta estancia la segunda vez que en ella vi, porque la inquietaba el afán de ver asomar la luz del día en que debía partir á la corte para abrazar á las dos prendas más queridas de su alma.

Tan grande era la alegría de aquella mujer, que mi pecho de mármol se sintió abrasado por un fuego tan intenso, que solo en aquellas peregrinas horas pudo ser la esencia de mi vida.

Motivo tenía para gozar de su felicidad. Iba á devolver á su corazón los pedazos que antes le arrancó la ingratitude del mismo pueblo que después se los entregó, al comprender que había sido ingrato con aquella hermosa mujer en pago del amor que tantas veces le había demostrado.

Motivo tenía para considerarse dichosa, porque desde ese mismo sitio en que ahora duermes, Amadeo, oía aquella mujer las voces atronadoras de cien mil hijos que la aclamaban como madre.

Amadeo, ¿sabes, ya hasta qué punto llegan las mudanzas y las veleidades de los pueblos?

Yo he visto á Isabel de Borbon en esta misma estancia, velando, porque no la dejaban dormir las entusiastas aclamaciones de sus hijos.

Amadeo. Tú duermes tranquilamente.

Isabel de Borbon ama á su pueblo, como le amaba su madre; mas que tú ama al tuyo, porque Isabel no hubiera abandonado su patria por todas las coronas del universo.

María Cristina volvió á España.

¿Me entiendes, Amadeo?..

¡Ah! ¿Quién pudiera prestar aliento y voz á alguna estatua de las que adornan la Cámara de Cervellón, ya que no hay allí un hombre leal que advierta al principio que al reposar del cansancio de un viaje hecho entre apinadas filas de bayonetas, le convida á meditar aquella estancia!

Ocho años contaba el autor de estas líneas en el de 1843 cuando María Cristina volvió de su destierro: y tan íntimamente se grabaron en su corazón de niño aquellas impresiones, que los veintiocho años desde entonces transcurridos, no han podido hacerle olvidar el admirable espectáculo que ofreció aquel pueblo ébrio de amor y de alegría. Podría pintarlos en las columnas de La Palma sino hubiera sido un espectáculo verdaderamente indescriptible.

Hoy vibra una voz en su alma que le dice que en la estancia del conde de Cervellón se sentirá tan dichosa la hija como dichosa se sintió la madre cuando volvió de su destierro; y que al verla feliz, el pueblo volverá á sentirse ébrio, como entonces, de amor y de alegría.

Medite D. Amadeo. En ninguna parte puede hacerlo mas provechosamente que en la casa de Cervellón, en que hoy se halla.

SECCION DE NOTICIAS.

Anteayer quedó resuelta en el Consejo de ministros la cuestión del ferro-carril de Pijuan á Calimete. El acuerdo fué que la explotación continué, en razón á exigirle así circunstancias muy atendibles, incluso razones estratégicas que no pueden ser menos de ser tenidas en cuenta durante la campaña de Cuba; pero sin que este acuerdo prejuzgue en nada la solución que al asunto pueda dar el tribunal Supremo.

En el consejo de ayer tarde es probable que se haya tratado de si debe ó no aplicarse á Puerto-Rico la amnistía como des-an y solicitan los representantes de aquella provincia.

No creemos haya habido acuerdo, pues de otro modo ya nos lo habría comunicado el diario ministerial de la tarde.

Llamamientos para hoy 7.
Caja de Depósitos.—Cambio de nuevos resguardos, carpetas 1391 á 1450.—Pago de intereses del primer semestre por nuevos resguardos, carpetas 551 á 570.

Tesorería central.—Pago de intereses del segundo trimestre por billetes del Tesoro, facturas 901 á 930, y por los amortizados, factura 65 y 66.—Pago de intereses del primer semestre de bonos, factura 274.—Idem de los amortizados, factura 389.

Es cosa resuelta, según nuestras noticias, el inmediato establecimiento del Jurado para ciertas clases de delitos. Parece que se espera la vuelta de D. Amadeo para publicar el decreto que ya está dispuesto para la firma. Se añade que esta medida «mas bien que carácter político, tendrá el de reforma de los procedimientos judiciales, y que se requerirán ciertas condiciones para formar parte del Jurado.»

La recluta para el envío de nuevas fuerzas á la isla de Cuba se está haciendo con los mejores resultados, que permitirán el embarque de algunos centenares de hombres en la primera quincena de Octubre próximo.

Tenemos entendido que se trata de **desamortizar** el teatro real.

Perfectamente.

El general Serrano Bedoya se volvió á encargar anteayer de la dirección general de carabineros.

Parece que ha sido declarado cesante el jefe económico de Tarragona, D. Francisco Lázaro y Marín.

En el carril construido desde la Puerta del Sol hasta el barrio de Pozas, pasando por la plazuela de Oriente, acaban de hacerse algunas composturas que se han creído necesarias, y parece que antes que termine la presente semana principiará el servicio del tranvía á horas determinadas por toda esta línea, para poner en continua comunicación los dos barrios extremos y proporcionar al público esta comodidad por un precio módico.

Hemos recibido el primer número del *Eco Alpino*, periódico quincenal que se publica en Madrid y que viene á representar los intereses de aquellas islas, sin afiliarse en ningún partido determinado.

Saludamos cordialmente al nuevo colega, deseándole abundante cosecha de suscripciones.

Con fecha 4 del actual se ha mandado por la dirección de Sanidad á los gobernadores de las provincias marítimas que sujeten á las precedencias de Jersey y Guernsey, Gran Bretaña, al mismo tratamiento que á las de Escocia, Irlanda y Gibraltar.

Acordada por el ayuntamiento popular de esta capital la redención de los quintos pobres de la misma que han ingresado en la caja de esta provincia como soldados, y atendido el estado de fondos en que se encuentra para cumplir su compromiso, se ha escogido el medio de la suscripción voluntaria.

Con tal motivo, el alcalde popular del distrito de Palacio se dirigió á los vecinos del mismo, rogándoles se sirvan concurrir con los donativos que su nunca desmentida filantropía les permita á la oficina de la alcaldía, sita en la calle del Fomento, núm. 6, cuarto principal, todos los días de diez de la mañana á cuatro de la tarde.

Se ha concedido licencia para el extranjero, al brigadier Sr. Ortega.

De un día á otro se publicará en la *Gaceta* un decreto del ministerio de la Guerra sobre la celebración de los matrimonios de militares. Por esta disposición queda anulada toda clase de depósitos, prohibiéndose el contraer matrimonio á los militares que no lleven diez años de servicios por lo menos, y concediendo derechos pasivos á las familias de los que al casarse cuenten quince ó mas años de servicios.

Igualmente se prepara por el ministerio de Gracia y Justicia un decreto sobre organización del servicio de médicos y farmacéuticos forenses en la Península.

Anúnciase también la próxima aparición de un decreto suprimiendo el sueldo que cobran los administradores económicos de las diócesis, los que percibirán en adelante como remuneración el 1 por 100 de las cantidades que recaudan.

Según los informes recibidos de los cónsules de España en el extranjero, parece son muchos los carlistas que se acogen á la amnistía, entre ellos varios oficiales de graduación.

Se ha dispuesto por el ministerio de la Gobernación que se cedan habitaciones en todos los edificios públicos de propiedad del Estado, donde, sin perjudicar á estos, puedan establecerse estaciones para la red intertelegráfica que se ha de tender en esta capital; y que por el gobierno de la provincia se designen los 172 agentes á quienes se considere mas idóneos, para que puedan encargarse de los aparatos, previa la instrucción oportuna que la empresa concesionaria se compromete á darlos.

Se ha hecho un ensayo de tabaco indígena en la fábrica de esta capital con objeto de ver si puede aprovecharse para picado y cigarrillos de papel.

Ayer se celebró una subasta de cobres procedentes de Rio Tinto, al tipo de 150 pesetas quintal métrico; pero en Madrid no se ha abierto el tipo mas que en unos 200 quintales de mineral.

Según las bases formuladas por el reintegro de los 2.500.000 pesetas anticipadas al ayuntamiento para atender á sus necesidades mas apremiantes, se emitirán mil obligaciones hipotecarias de 2.500 pesetas cada una á 6, 8, 10 y 12 meses fecha, garantizadas por el gobierno. Se admitirán por la totalidad de su valor en pago de los solares del Pósito, pertenecientes al municipio, y devengarán el 5 por 100 de interés anual.

El Sr. Pastor, que se halla preso por la causa del asesinato del general Prim en las prisiones de San Francisco, ha sido trasladado á la cárcel del Saladero.

Dícese que se ha mandado instruir un expediente para averiguar si es posible disminuir el personal del ministerio fiscal en las audiencias, sin que por ello se perjudique el servicio de la administración de justicia, ni se resienta el objeto de la altísima misión encomendada á los representantes de la ley.

El pronóstico para el mes actual del zaragozano señor Castillo, dice así:

«El calor se dejará sentir en un principio; no faltarán tempestades y pedriscos con lluvias excesivas en ciertas zonas, tanto en España como en el extranjero; los mares tendrán fuerte emoción; el termómetro oscilará de 7 á 28° sobre 0.»

Y el zaragozano Sr. Yagüe pronostica lo siguiente:

«Con densos nublados comienza este mes, que se ha-

rán pavorosos en el último tercio, por la repetición de las tronadas acompañadas de piedra, precedidas en Aragón de viento recio; los días 4, 16 y 26 están inclinados á ser dominados por el bochorno.»

Se ha mandado de real orden que por el consejo supremo de la Guerra se forme el escalafón de los escribanos del ramo, para lo cual los capitales generales deberán remitir en término de dos meses las hojas de servicios documentadas referentes á los mismos. También se manda que el escalafón de los escribanos se publique á su tiempo en la *Gaceta*.

Por el ministerio de la Guerra se ha dispuesto que conforme se vaya cambiando el armamento por el de modelo de 1855 á los voluntarios de la libertad de esta capital, se les entregue dos paquetes de cartuchos por cada una de las carabinas.

Se ha concedido el pase, en su empleo, á las órdenes del general Crespo, segundo cabo de la isla de Cuba, al comandante de infantería D. Francisco Dugi y Salazar; y en concepto de ayudante de campo del mismo, al teniente graduado, alférez de caballería, D. José Romea y Crespo.

Se ha mandado por el ministerio de la Guerra que á varios auxiliares de esta dependencia, hoy de reemplazo se les abone, mientras continúan en dicha situación, la mitad del sueldo que disfrutaron en la secretaría de dicho ministerio; cuya resolución se ha adoptado en conformidad á lo dispuesto anteriormente en un caso de igual naturaleza.

SECCION DE PROVINCIAS

La Independencia de Barcelona del 4 en la tarde dice lo siguiente:

«Esta madrugada las buenas calles del Portal nuevo, Tantarantana y otras estaban guardadas por varias parejas de agentes de policía, armados con carabinas. En las afueras de dicho portal había un piquete de mas, á las órdenes de un comisario. Los vecinos hacían varios comentarios sobre este hecho, y se decía que era á consecuencia de haberse declarado en huelga los curtidores que habitan en aquellos barrios, en combinación con los del vecino pueblo de San Martín de Provensals. Ignoramos los grados de certeza que pueda tener esta versión.»

Leemos en la *Convicción* de Barcelona del lunes:

«Decíase esta mañana que había habido tiros entre Sans y La Borrieta, por cuestiones de trabajo, con los operarios de alguna fábrica de curtidos. Ignoramos que fundamento pueda tener tal noticia.»

Ayer quedaron zanjadas de un modo amistoso, según se nos ha asegurado, las cuestiones que se habían suscitado entre los taberneros y el ayuntamiento de la vecina villa de Gracia, que, como saben nuestros lectores, habían tomado un carácter tal, que amenazaban ser causa de sucesos desagradables. Parece que por fin el municipio ha comprendido lo injusto que había sido, sino en el impuesto que acababa de establecer, á lo menos en el modo y forma de su distribución, y bajo este punto de vista han podido llegar á un acuerdo con los contribuyentes, señalando una cuota equitativa á cada uno de ellos, según el consumo en su respectivo establecimiento.

Parece que el conflicto en cuestión se había hecho también extensivo á los mismos propietarios, á quienes se pretendió imponer un recargo igual sobre la contribución territorial y urbana; mas la actitud en que estos se colocaron respecto al pago de dicho impuesto, ha hecho que por ahora haya quedado sin resolver un asunto de tanto interés, y cuya realización es probable pretenda llevarse á cabo en un plazo mas ó menos corto.»

Es tal el desarrollo del instituto del robo en algunas poblaciones, que los ladrones nada respetan.

Hace algunos días que el guarda del cementerio de San Miguel en Málaga vió que entraba en él una mujer joven, pero de mal aspecto, y mirando con algun recelo á todas partes; por esta razón se puso á observar desde la casilla; á poco rato sintió la rotura de un cristal, y bajando inmediatamente la sorprendió «in fraganti» robando los adornos de un nicho y ocupándole los de otros tres mas que ya había despojado.

Los diarios malagueños re-laman para la delincente todo el rigor de la ley á fin de que esta severidad sirva de saludable escarmiento á los que no respetan los objetos dedicados por las familias al recuerdo de seres queridos.

Según dicen de Valencia, se ha desistido de la serpnata de guitarras y bandurrias con que la Tertulia progresista de aquella capital trataba de obsequiar á don Amadeo.

¿Por qué?

La falta de lluvias está ocasionando grandes perjuicios en los campos de Teruel.

El domingo por la noche descargó una tempestad en Duenhas, habiendo caído una chispa eléctrica en el puente colgante que hay inmediato á la población, sin que afortunadamente haya causado desgracia personal.

Escriben de Bilbao que se ha hecho nuevamente cargo de la capitania general de las provincias Vascongadas el Sr. Allende Salazar.

El *Eco de Cartagena* ha empezado á ocuparse de la próxima elección de municipio, y quiere, por lo que se ve, disputar el triunfo al partido republicano, haciendo ver que el municipio de aquella capital no responde á lo que debe ser, que la hacienda municipal está muerta, que padecen del mismo afán de empleomanía que tanto han censurado, etc., etc.

Ha muerto la *Cotorra* de Cartagena y la *Prensa cartagenera*.

El domingo fundó en el puerto de Cartagena, procedente del de Vigo, la fragata de guerra blindada *Nu-mancia*, de porte de 32 cañones y 624 plazas, al mando del capitán de navío de primera clase D. Manuel Diaz de Herrera.

Dicho buque entró con el objeto de hacer carbon, continuando su viaje para Barcelona.

Dice *La Paz* de Mérida:

«Hemos estado callados hace algun tiempo respecto de la publicación de actas de la comisión permanente de nuestra diputación provincial, y de actas y cuentas de los municipios, tanto para no ser pesados como para dar lugar á que la orden del señor gobernador accidental tuviera cumplimiento; pero pasa tiempo y *El Boletín* sigue en silencio, las leyes sin cumplir y al parecer desobediencia á la orden de la autoridad civil de la provincia; en vista de esto no se extrañará que volvámos á emprender la campaña hasta que el resultado sea favorable ó nos convenzamos de que por acá hay muchos que no entienden de leyes.»

Escriben de Omedo participando que el día 4 del actual descargó en aquella villa una horrible tempestad que amenazó desde los primeros momentos grandes si-

nistros, habiendo llenado las aguas uno de los dos puentes situados en el camino que conduce al paseo de San Juan, y sufriendo no pocos desperfectos algunas casas de varios vecinos. La oportunidad con que las autoridades todas acudieron á remediar el furor que dicha tormenta amagaba, ayudadas de gran número de habitantes, hizo que no se lamenten desgracias personales.

Dicen de Búrgos que se están haciendo grandes preparativos para las diversas funciones con que el municipio trata de solemnizar la próxima feria de la Cruz del 14 al 18 de Setiembre para cuyas fiestas da una subvención de 4 á 5.000 duros; habrá el 14 y 15 corridas de toros andaluces, del Colmenar y navarros, iluminación en la Cartuja, para donde habrá coches á todas las horas, fuegos artificiales, iluminación de la catedral, Espolon y demás puntos y paseos céntricos con luces eléctricas, cuyos aparatos ya se han encargado á París; juegos de luces de gas en diferentes puntos; bailes de salón y campupestas con iluminación á la veneciana, etc., etc. Para mayor comodidad de los viajeros, se establecen trenes de placer á precios económicos.

Todos los municipios de España, que tan agobiados se encuentran por falta de recursos deben enviar al de Búrgos, que por lo visto puede disponer de cinco mil duros para unas fiestas.

El Porvenir del Ferrol dice: «Tenemos entendido que los dignos comandantes de los buques de la armada en este departamento se han presentado ó piensan presentarse en actitud, respetuosa si, pero digna y resuelta, á la primera autoridad del departamento, suplicándole se sirva autorizarlos para buscar los medios de subsistencia que necesitan para sí y sus familias, toda vez que hace tres meses no se les da ni un solo céntimo á cuenta de sus legítimos haberes, y se ven apremiados y compelidos fuertemente por sus acreedores.»

En Málaga ha causado profundo disgusto entre los propietarios rurales la providencia tomada por el alcalde de suprimir los guardas del campo en una época en que no es envidiable por cierto el respeto que se guarda á la propiedad.

Dicen de Valladolid, que once pueblos de aquella provincia y de la de Segovia acuden al director de obras públicas para que se coloque el puente de hierro sobre el Duero que ha de unir á ambas circunscripciones.

Dice un periódico de Zaragoza de ayer:

«Desde mañana publicarán sucesivamente los repulicarios varias hojas con el título de *El Volante*. Parece que esta publicación será la base de un periódico diario que aspiran á establecer los federales de esta provincia. Creemos que la hoja despertará gran interés, sobre todo en estos días en que va á tener lugar la venida de D. Amadeo y cuando la política comienza á salir del estado de atonía, natural en el verano.»

La Imprensa, periódico de Barcelona, llama la atención del gobierno sobre un hecho que puede ocasionar graves perjuicios á muchas familias: tal es la absoluta falta de registros en los cónsules de España en el extranjero para todos los actos de registro civil, planteado por las leyes vigentes.

«Cuando los españoles, dice, se dirigen á los cónsules se les contesta que en ellos no se halla establecido el registro civil, ni recibidos siquiera orden alguna que modifique la tramitación vigente, y cuando los jueces municipales se ven en la necesidad de dirigirse á aquellos encargados del registro en las naciones extranjeras, les contesta que las comunicaciones y edictos han de serles remitidos por conducto del ministerio de Estado.»

Tenemos á la vista una comunicación oficial del cónsulado de Marsella en la que se expresa que aquel cónsulado es uno de los que se encuentran en este caso. Se comprende fácilmente que esta situación anómala de los cónsules ni puede sostenerse, ni es conveniente que continúe sin peligro de que los españoles que se hallan en el extranjero sufran quebrantos que mas tarde ó mas temprano habrán de trascender á toda la familia.

El español que se halle en el extranjero no puede casarse válidamente porque, según la ley del matrimonio civil, ha de realizar su enlace ante el cónsul, y los cónsules no casan. El español que tiene un hijo que le nace ó muere en país extranjero no puede hacer constar el nacimiento ó defunción en el registro consular, porque los cónsules no llevan los libros del registro civil, ni se consideran obligados á llevarlos, y sin embargo, las mismas leyes del matrimonio y registro civil privan de efectos civiles á los matrimonios que, debiendo celebrarse ante los cónsules, no hayan tenido lugar ante los representantes de España, y prohíben acreditar el nacimiento ó defunción de una persona por otro medio que no sea el asiento de los libros del registro civil. El mal es grave y el remedio urgente. Por esto hemos creído deber llamar la atención del Sr. Montero Rios para que se ponga pronto correctivo á este conflicto.

Leemos en un periódico gaditano que el domingo fué día aciago, sin ser martes, para aquella población.

Por la mañana hubo un herido en los Callejones, que murió al entrar en el Hospital civil.

En la plaza de San Juan de Dios hubo otro herido.

Por la tarde también se pelearon machete en mano dos artilleros, á cuya cuestión puso fin guardia civil.

Y por último, en el barrio de Santa María se pelearon dos matones, sin que hubiera malas consecuencias, gracias á la intervención de los dependientes de orden público.

Por la mañana hubo una reyerta en el barrio de Puntales, Estramuros, de la que resultaron heridas tres mujeres, una en la cara, otra en la lengua y otra en la mano.

Ceros de la contigua villa de Algaia prendieron fuego, como es costumbre, á los rastrojos de una hera levantada en el ruedo de la población; pero cambiando el viento súbitamente, y soplando con violencia, arrieron unos alimiegos próximos, y el elemento voraz ganó las primeras casas de la villa, produciendo la conflagración consiguiente y el atolondramiento de siniestro tan terrible en localidades donde falta servicio organizado para extremidades tan desastrosas. Reptados de su primer sobrecogimiento pavoroso aquellos vecinos, y alentados por las autoridades y personas de su posición, atendieron con afán á cortar los horribles progresos del incendio; pasando de treinta los predios quemados en aquel trance doloroso, y que deja sumidos en la miseria á un buen número de familias menesterosas.

Sucesivamente fueron llegando á la consernada villa las autoridades civil, local, jurídica y militares de esta metrópoli, fuerza numerosa de la guardia civil, bombas y bombines de la ciudad, y de compañías de seguros; prestando al afligido pueblo todos los auxilios que permitían las circunstancias. Entre las relaciones lastimosas de este siniestro lamentable, han ocurrido especies que creemos oportuno aconsejar se pongan en cuarentena, pues aquí es práctica abusar los sucesos, mezclados siempre lo fantástico y lo extraordinario á lo real y positivo.

revolucion de Setiembre. Hé aquí algunos pormenores: Según los diarios malagueños, á las once y cuarto de la mañana del 31 de Agosto se presentaron en la casa del ayuntamiento el gobernador civil y las personas que debían encargarse de la administración municipal, en sustitución del anterior municipio.

Los individuos de éste no se presentaron, aunque habían sido avisados previamente. El gobernador de la provincia recuerda que esto es una verdadera infracción de la ley y una falta de respeto á la autoridad, y dispone que se avise de nuevo al ayuntamiento dimisionario.

Trascurrió el tiempo y tampoco responde aquel al aviso del gobernador civil, abriendo la sesión y haciéndose constar en el acta la conducta del municipio anterior.

Se lee el art. 181 de la ley municipal relativo á la forma de elegir ayuntamientos cuando son suspensos los anteriores, y el gobernador dice que, admitida la dimisión del saliente, y no queriendo faltar á la ley releyendo al que era producto del sufragio, puesto que el expediente que sobre él gravita aun no se halla resuelto por el consejo de Estado, se cree en el caso de llamar al municipio revolucionario, ampliándolo con individuos del bienio para interpretar la citada ley de la manera mas equitativa.

El Sr. Gomez quiere dimitir el cargo de alcalde que anteriormente desempeñaba, y no se le admite la renuncia.

Constituido así el ayuntamiento, se retira el gobernador civil, y la corporación delibera sobre la conducta de la municipalidad dimisionaria, acordando constar en actas para los efectos oportunos.

También se acordó extender otra acta, testimoniada por un notario público, referente al estado de la caja municipal, con espresion de la existencia en metálico y demás conceptos, incluyendo una relación ó inventario del papel de multas y cédulas de empadronamiento existentes.

SECCION EXTRANJERA.

LOS CONSEJOS DE GUERRA EN VERSALLAS.

Audiencia del día 18 de Agosto.

El señor presidente.—El defensor de Régere me ruega que dé á conocer una parte de la declaración escrita de Lisbón: he aquí: «En la noche del 22 al 24 de Mayo supe que querían incendiar la biblioteca de Santa Genoveva, el Pantheon y el Luxemburgo; corrí á la alcaidía y encontré allí á Valles y á Régere; declaré que nunca aceptaría semejante función ni una responsabilidad tan grande.»

Interrogatorio de Verdure.

El señor presidente.—¿Habeis sido maestro de escuela en San Quintin y os destituyeron?

Verdure.—Sí, por causas políticas en 1850, bajo el ministro Fabius.

P.—¿Perteneceis á la Internacional?

R.—Perteneceis á una asociación cooperativa de consumo y crédito.

P.—¿Sois franc-mason?

R.—Presidente de una logia.

P.—¿Habeis trabajado en la Marsellesa?

R.—Como cajero.

P.—¿Y tambien como redactor?

R.—De vez en cuando publicaba reseñas relativas á las asociaciones de obreros.

P.—¿Os preocupaba el buscar medios de publicar diarios radicales muy baratos, á fin de difundirlos entre la gente del campo, habilitados siempre de sus derechos y nunca de sus deberes. ¿Os ocupabais de las cuestiones sociales?

R.—Sí.

P.—¿Qué érais el 18 de Marzo?

R.—Había sido durante el sitio abandonado del 194º batallón; después del armisticio suí de París con un salvo-conduto y licencia regular, pues quería buscar empleo en provincia.

P.—¿Cuándo os nombraron para la Commune?

R.—El 26 de Marzo, sin saberlo yo, me eligieron 18,000 votos; las tres cuartas partes de los electores.

P.—¿Votabais con la mayoría de la Commune?

R.—No, la mayoría la minoría; un día se declaraba la mayoría en un sentido y otro día en otro. Yo voté con la minoría contra el decreto de validación de las elecciones, y contra la denominación de comité de salvación pública, y con la mayoría en otras cuestiones.

P.—Sin embargo, habia una minoría que se separó ruidosamente.

R.—Entonces no estaba yo en la Commune.

P.—¿Para qué instituyeron el comité de salvación pública?

R.—Al principio, según creo, tenía intenciones conciliadoras; pero la federación de la guardia nacional le obligó á lanzarse. Todos los días reclamaban medidas rigurosas contra el clero, las comunidades, los refractarios y toda persona sospechosa.

P.—¿Y tambien era prisionero?

R.—Hicimos todo lo posible por resistir á ella.

P.—¿Habeis hablado de la federación de la guardia nacional: ¿qué era eso?

R.—Se componia de los delegados de batallones y de compañías. Había en París 2 ó 3,000. En cada distrito se formaba un círculo de legion, comités de vigilancia y subcomités, á los cuales nunca fue posible obligar á reconocer la autoridad del comité central.

P.—Era un espantoso desorden. ¿Erais alcalde del undécimo distrito?

R.—Sí, hasta el 15 de Mayo permanecí en mi puesto. Cuando el Sr. Delescluze decretó que no habia mas autoridad que la del pueblo y publicó una proclama en ese sentido, me retiré.

P.—Al salir de la alcaidía, ¿os retirasteis á casa de un amigo?

R.—Sí, á la misma donde fui preso.

P.—¿No habeis recibido ningún dinero de Jourde?

R.—No; yo no estaba en la alcaidía.

P.—¿No habeis presentado una proposición á la Commune para prohibir la enseñanza á las congregaciones religiosas y á los ministros del culto católico? Se va á dar lectura de esa proposición.

R.—Nunca se propuso tal cosa á la Commune.

El señor comisario del gobierno.—¿Reconocéis un manifiesto del 7 de Mayo dirigido á la undécima legion, en el cual figura vuestro nombre al lado de los de Delescluze y Avrial?

R.—No, y he protestado contra la adición de mi nombre á ese documento.

P.—¿Reconocéis el manifiesto del 15 de Abril?

R.—No; se hizo en el ministerio de la Guerra.

P.—¿Confesais haber requisado el 13 de Mayo 40 litros de petróleo en casa de un fabricante de barnices?

R.—No.

P.—¿Confesais otra requisita el 24 de Mayo de sacos de tierra y otros medios de defensa?

R.—No recuerdo.

Se pasa á la adición de los testigos. Las únicas declaraciones que ofrecen algun interés son las del abate Pilota y del Sr. Eugenio Delmas.

El señor abate Pilota.—Me prendieron en el presbiterio el 13 de Mayo unos guardianes nacionales que se figuraban que yo habia dado órdenes para tocar á rebato. Me condujeron á la alcaidía del undécimo distrito, donde quedé prisionero que no era culpable del hecho que me atribuían, y por lo tanto, me despidieron absuelto. Sin embargo, el estado de exasperación de la multitud me obligó á solicitar que me desajasen algun tiempo en la alcaidía; entonces me encerraron bajo llave en la bibliote-

ca. Poco después la señora Verdure fué á tranquilizarme en nombre de su marido y él mismo me dijo después que el único medio de salvarme en tales circunstancias era vestirme de paisano, y con esto envié un ordenanza á mi casa á buscar ropa.

La exasperación era tal, que cuando sali vestido de paisano y rodeado por una escolta, y cuando ya estaba cerca de mi casa, las amenazas y la actitud de la multitud nos obligaron á retroceder de nuevo á la alcaidía. Por todas partes gritaban: «¡Acabemos con ellos! ¡Fusiladlos! ¡Malditos! ¡Miserables! ¡Es nuestro! ¡Hace tiempo que le acochábamos! ¡El pueblo hará justicia sumaria! Una mujer me arañó, haciéndome sangre, y otra intentó repetidas veces acometirme con un cuchillo. Sin embargo, en la alcaidía mantuvieron la decisión á mi favor, y me libró del peligro.

Eugenio Delmas, sacerdote en San Ambrosio.

—He visto tres veces al ciudadano Verdure, y las tres se ha portado muy bien conmigo. Sabia que yo era de la parroquia en la cual querian instalar un club. Fui á verlo á principios de Mayo, cuando la iglesia de San Nicolás de los Campos quedó transformada en club, y me dijo que si mi iglesia se veía amenazada fuera á avisarme. Efectivamente, el 7 de Mayo un cartel rojo anunció la apertura del club. Fui á la alcaidía. Verdure me dijo que personalmente se oponia á la instalación del club, pero que no era el amo. Por consejo suyo acudí al comité de salvación pública, y me dirigí al Sr. Ravier, que no quiso intervenir en nada. Mas tarde, el 23 de Mayo, me condujeron á casa del ciudadano Barreau, comisario de policía de la Roquette.

Me sacaron de mi casa de noche y me llevaron á la cárcel en calzoncillos y sin sombrero. Estuve en la primera seccion de la Roquette, que es la misma donde los presos se defendieron.

El defensor de Verdure da lectura de la declaración de un tal Klein, que dice que Verdure estuvo en su casa, alejado del combate, cuando las tropas entraron en París. Otro testigo presenta una declaración de moralidad.

El Sr. Parod.—Yo fui preso en el boulevard del Temple por un coronel.

El señor presidente.—¿Por qué motivo?

Parod.—Por una nada; porque disgusté al susodicho coronel.

Yo estaba en el café con otra persona, vi al coronel que quería montar á caballo y no acertaba con el estribo. Entonces dije al que me acompañaba: «¡Mirad, que es cosa curiosa.» El coronel notó mi risa, quiso dar pruebas de agilidad, pero perdió pie, y el képis se le cayó por un lado y el sable por otro.

El señor presidente.—¿Era un coronel?

Parod.—Sí. Me inspiró tanta repugnancia, que no pude menos de exclamar: «¡Y esos son los miserables que nos han hecho tanto daño! Lo oyo y me apodrofo groseramente. ¿Qué os estáis burlando de mí, canalla aristocrática? Después que uno se hace matar por ellos, todavía se burlan. —Pues ahora no estais en peligro de muerte.

Os voy á mandar prender; por otra parte, á vuestra edad debiais estar en las filas sirviendo de algo. ¡Hola! prendeme á este hombre.—Para prenderme se necesita una orden legalizada; por otra parte, soy extranjero.—¡Oh! ¡y venis á gastar aquí el dinero de Francia.—Gasto el mío; vos y los vuestros sois los que os estais comiendo el país. Los concurrentes al café estaban de mi parte; pero no se atrevían á intervenir. Al verme salir del café, el coronel montó á caballo para cerrarme el paso. Temí encontrar fuera á la multitud furiosa de las calles, y le dije: Si queréis que vayamos á la Commune, veremos quien tiene razon y derecho. Fui bastante tonto para dejarme conducir al cuartel de Chateau d'Eau, donde quedé encarcelado. Ese coronel era el coronel Lisbón. (Movimiento.) Avisé al Sr. Verdure, haciendo valer mi calidad de súbdito suizo, y debo decir que se apresuró á ponerme en libertad.

Siete de los sentenciados por el tercer consejo de guerra de Versalles han apelado ante el consejo de revisión. Créese acordada la conmutación de la pena capital impuesta á Lullier.

Los que deben sufrir deportación en un recinto fortificado seran enviados provisionalmente al fuerte Boyar, cerca de la isla de Aix. Los sentenciados á deportación simple ó á trabajos forzados á perpetuidad serán expedidos para Nueva Caledonia en un buque que acaba de armarse en Tolon.

Créese que Clement, condenado á seis meses de prisión, y Courbet, á tres más, sufrirán su condena en la cárcel de Santa Pelagia.

Por otra parte, se dice que el destino definitivo de Groussot, Assi, Verdure, Champy, Régere y Perat, es Lambesa, en la costa occidental de Africa. Si así fuera, quedarían sometidos á un régimen bastante duro, vestidos del uniforme de los presidiarios, no teniendo otro horizonte que las murallas de la cárcel, sujetos á un trabajo cotidiano bajo la incesante inspección de los guardianes.

Jourde y Rastoul cumplirán su destierro, mas dulce, en la isla del Diablo. Por mas que se diga que *le non ne fait rien á la chose*, aquí el nombre cuadra perfectamente á la isla, que es árida y desolada como ella sola.

Pero al menos los presos quedarán libres desde las cinco de la mañana hasta las ocho de la noche para disponer del tiempo á su placer.

Cada día una lancha lleva allí provisiones de la isla Royale, las cuales son distribuidas á los presos que las preparan á su modo. El alimento se compone de libra y media de pan ó 450 gramos de bizcocho, ó bien, algunas veces, harina de monico, carne fresca de vez en cuando, pero mas á menudo de vaca ó puerco salada, judías ó arroz, una pequeña cantidad de aceite y grasa y seis centilitros de tafia.

El día 4 empezó en Versalles el cuarto consejo de guerra, bajo la presidencia del coronel Boisdemetz, con la vista del proceso de seis petroleros. El aspecto de las acusadas parece que no es tan malo como podría suponerse, ni su aire tan afligido como se debía esperar. Algunas se presentaron con la sonrisa en los labios. Casi todas ellas han sido cantineras de la guardia nacional. Al ser interrogadas, cada una negó cuantos cargos le hicieron en particular, pero delató á las otras, y por ahí se pudo venir en conocimiento de su participación en el incendio del palacio de la Legion de Honor.

El diario de París *L'Avenir Libéral* dice que los amigos de Mr. Thiers creen que el presidente de la república ofrecerá en breve un mandito militar importante al duque de Aumale.

El mismo periódico dice tambien que el vice-almirante Gueydon va á dimitir su cargo de gobernador de la Argelia, por no hallarse de acuerdo con el ministro de la Guerra, general Cissey, sobre el movimiento que debe imprimirse á la colonia.

Mr. Julio Favre ha dirigido al periódico *Le Temps* la siguiente carta: «Me tomo la libertad de acudir á la publicidad de vuestro periódico para desmentir una invención calumniosa que el periódico *Le Salut* publica hoy en sus columnas.

Imprime en ellas una supuesta carta que dice escribi yo el 18 de Marzo de 1871 á M. Lullier, y en la que tratándole de «querido amigo» le manifiesto que á pesar de sus consejos nos quedamos en París.

El autor del artículo afirma haber comprobado la carta con el original, y naturalmente toma de ahí pie

para injuriarme y difamar á los hombres del 4 de Setiembre.

No necesito decir que jamás he escrito esa carta. Pero la calumnia hace su camino y el escritor ha conseguido su objeto.

Dejo á la opinion pública la apreciación de todo esto. Os ruego, etc.—Julio Favre.

En París corre el rumor de que Kar-Marx, el jefe supremo de la Internacional, ha muerto en las inmediaciones de Londres.

Otro buque de la marina inglesa ha encallado, y ya pica en historia las desventuras de esa escuadra. El *Reynolds*, buque acorazado que ha estado maniobrando con la escuadra del Mediterraneo, encalló el miércoles á kilómetro y medio de las costas de Inglaterra. Seis horas de esfuerzo y prácticos de Sheerness se necesitaron para ponerlo á flote.

Los corresponsales de los diarios de Londres suelen transmitir á estos reseñas de conversaciones que tienen con los hombres de Estado mas eminentes, con lo cual consiguen dar interés á sus cartas y lanzar á la publicidad lo que aquellos quieren que se sepa. Véase en prueba de ello la siguiente conversacion que el corresponsal de Berlin del *Daily Telegraph* de Londres refiere haber tenido con M. de Bismark. Este le dijo:

«Austria en 1866 empujó néicamente la guerra, y la derrotamos. Ahora todo se lo hemos perdonado, y hasta tenemos tantos intereses comunes con ella, que necesitamos ser buenos amigos. Como tales hemos sido recibidos aquí, y deseamos mantenernos bajo ese pie. Con Francia jamás seremos amigos, y seria difícil en efecto decir hasta qué punto nos odian los franceses.

Estos esperan tomar pronto un ruidoso desquite. En cuanto á lo que quieran hacer, sus periódicos nos instruirán de ello con anticipación. Pero si no se creen aun bastante derrotados, lo seran mas todavía. En estos momentos asesinan á nuestros soldados, y hoy mismo se han dado órdenes para reforzar nuestro ejército de ocupación.

La Francia no cesa de pediros plazos de pago y otras coacciones, y luego, cuando queremos algo en cambio, la respuesta es siempre: «No tenemos instrucciones. No tienen un solo hombre político ni militar, y luego nada saben de nada.»

Habiendo yo hecho algunas alusiones á Italia, me dijo el canciller:

«Francia cometió las mas grandes faltas haciendo las guerras de Crimea, de Italia y de Méjico. Crear la unidad italiana era tan insensato bajo el punto de vista francés, como haber dejado formar la unidad germanica. —Bien habeis explotado esas torpezas en vuestro interés. Pero ¿y si M. Thiers hostiga á los italianos? —Ya hace que vengan á echarse en nuestros brazos. —¿No están ya en ellos? —¡Pese!

Pase á hablar de la Rusia, y el principe me dijo que tenia plena confianza en la buena fé del czar.

«Ha hecho muy buenas cosas, me dijo, y no ha acabado todavía: los ferro-carriles no están aun terminados. Es hombre de paz, esencialmente de paz. La Rusia es tan grande que si se estendié mas todavía no haria sino debilitarse.

«Pero el punto importante son los ferro-carriles. —Sí, replico; pero la Rusia no puede quedar tal como está: es preciso que emprenda algo; que se concentre ó que se desborde. Francia va á buscar su alianza á toda costa, y en efecto, puede apostarse doble contra sencillo á que se pondrán de acuerdo, y acaso estén ya dispuestas á ello. En Londres, los grandes duques han hablado vagamente, pero en tono enérgico de los peligros que amenazan á Europa. —Sí, me dijo el canciller, estoy en ello. Pero los principes herederos, luego que suben al trono suelen cambiar con frecuencia de idea; en cuanto á los grandes duques, lo que hayan podido decir no tiene otra importancia.»

A un colega de esta corte le escribi su corresponsal en Roma lo siguiente:

«Roma 27 de Agosto.—La situación de Roma ha llegado ya á ser insostenible: graves desórdenes han ocurrido estos días, provocados por los revolucionarios mas exaltados, con motivo de las funciones religiosas que se han celebrado por el fausto y único acontecimiento de haber Pio IX ocupado la Silla pontificia los años y los días de San Pedro. Las calles de la ciudad han sido ensangrentadas por una colisión entre la fuerza pública y los revolucionarios, que las recorrian á los gritos de: «¡Viva Garibaldi! ¡Viva el petróleo! ¡Viva la república! ¡Abajo Victor Manuel! ¡Abajo la consorte! (el gobierno actual) ¡Mueran los Jesuitas! ¡Mueran los curas! y de la cual ha resultado muerto uno de los perturbadores y muchos heridos, que á la hora en que escribo estas líneas no han desistido aun de sus criminales intentos, puesto que para hoy domingo están citados los círculos de acción llamados «de las patrias batallas.»

«Una gran agitación reina en la ciudad; la tropa está encerrada en los cuarteles; la guardia nacional sobre las armas, y multitud de patrullas de esta recorren las calles de día y de noche desde el 23 del corriente, que comenzaron los desórdenes, y aun continúan del modo siguiente.

«Para celebrar el fausto acontecimiento á que me he referido, la autoridad eclesiástica, anunció que el día 23 se cantaria un *Te Deum*, y habria reserva con bendición en San Juan de Letran, basílica primordial de las del orbe católico. No obstante lo caudaloso del día, se der trabajo, distar la basílica muchos kilómetros del centro de la población y haberse ya susurrado algo de proyectos hostiles, y á pesar de la multitud de familias que por causa de los baños, del verano y de la emigración por la venida de los pioneros hay fuera de aquí, fué tanta la gente de todas las clases de la sociedad (sin escluir los militares) de todos sexos y edades, que á dicho acto concurrió animosa en carruajes ó á pie, pues ni aun estos se podian encontrar libres, no obstante la multitud de ellos que hay en Roma, que se llenaron las cinco naves de la gran Basílica, alternando las voces de esta multitud con las de los músicos de la capilla lateranense en el canto de los versos del *Te Deum*, lo mismo que en los del *Tantum ergo*, según costumbre de Roma, lo cual producía un efecto imposible de describir.

«Ya antes que comenzase la funcion, y mientras los fieles se dirigían á ella, unos cuantos provocadores de baja clase, en un carruaje de alquiler, y con una bandera italiana, atravesaron la primera plaza de la Basílica á escape, dando vivas y mueras, sin que nadie les hiciera caso, ni respondiese á ellos. Apenas habia concluido la funcion, y cuando la gente sala, volvieron los que habian pasado á la referida plaza, y concertados y unidos con otros, les oí decir: «Ahora, ahora; por aquí nosotros, por allí vosotros, por acullá aquellos.» Se instalaron con sus banderas en ella, y comenzaron con vivas y mueras, insultando y provocando á la gente que sala de la iglesia.

«Así pensaban acompañarla en su regreso á Roma; pero los provocados, cargados ya de tales demostraciones, perdieron la paciencia, y respondieron con vivas á Pio IX, y se armó una tremenda de silbidos, de palos y pescozones, y arrancaron ó hicieron trizas los retratos de Garibaldi, banderines y otros emblemas italianos que por allí encontraron. A uno de los «provocadores», que escapó en la cara á una de las mujeres del pueblo que gritaba: «¡Viva Pio IX!» lo agarraron unos cuantos de los provocados, y á bofetones le pusieron la cara y las narices como tomate maduro. Algunos agentes de orden

público intervinieron y mandaron á los perturbadores que recogieran sus banderas y desistieran de tales actos; pero no fueron obedecidos; mas en vista de las manifestaciones de indignación de los provocados, abandonaron los provocadores aquel sitio con sus carruajes y sus banderas, en medio de una silba y de una grito de «¡primo cartel!» con sentimiento de sus amigos y correligionarios políticos los agentes de orden público.

«Por la noche, los vencidos por la tarde, reunidos con otros, recorrieron algunas calles de la ciudad, siempre con sus banderas y su gritería, y se dirigieron á la plaza del *Genio*, donde está el colegio de los jesuitas, y allí se despaclaron á su gusto, dando mueras y dirigiendo invectivas contra aquellos padres, y *vivas* á lo de siempre. Mas desde la venana de una casa les arrojaron no sé qué líquido y algo mas de olor fuerte revuelto con el líquido, según ellos dicen, aunque atribuyendo el hecho á los jesuitas, puso á la bandera nacional y al abandonado hechos una miseria; lo que, siendo así, es la segunda vez que esto sucede en el mismo sitio.

«Hubo un altercado entre algunos agentes de policía y los manifestantes, que, como siempre, resistían á sus órdenes, y al día siguiente los periódicos patriotas salieron echando sapos y culebras contra el clero, y particularmente contra los jesuitas y contra el gobierno, y pidiendo en nombre del pueblo, con amenazas, justicia tremenda contra aquellas clases por el atentado ó ensuciamiento de la bandera de la patria, siguiendo así los consejos que Garibaldi da en una reciente carta escrita á no sé qué meretriz, y publicada estos días, que son: «Guerra, guerra y guerra á la Iglesia y al clero!»

«Pues tampoco acabaron aquí las manifestaciones de los patriotas, como ellos se llaman. Habíase dispuesto, para celebrar tambien el predicho acontecimiento pontificio, un triduo en la iglesia de dominicos de Santa Maria sopra Minerva, que está en el centro de Roma, en las tardes de los días 24, 25 y 26 del corriente; pues á las puertas de la misma se dirigieron tambien en los tres días los alborotadores, gente de la clase baja, armados de garrotes, muchos con corbatas rojas *ex profeso*, y que en actitud hostil, con voces y epítetos insultantes, provocaban á la gente que concurría al triduo, que, no obstante, era numerosa, de todas clases y de todos sexos. Fuerzas de tropa de línea y de la guardia nacional estaban sobre las armas el primer día (y todavía lo están) en el claustro del convento, en la plaza de la iglesia y puntos adyacentes, y el ministro Sella y otros los ministros presenciándolo todo en la puerta del hotel de la Minerva, y así pudieron convencerse de dónde partía la provocación aquella que motivó los desórdenes el año último en la plaza de San Pedro, y que en las Cámaras de Florencia se atribuyeron á los partidarios del Papa.

«Intervino la policía haciendo las intimaciones de ordenanza, que no fueron obedecidas: la guardia nacional y la tropa de línea fueron silbadas, é insultados los ministros; se arrestó á algunos de los revoltosos, y entre ellos al famoso Tognetti; hubo la alarma consiguiente de carreras, cerrar las tiendas, etc., etc.; celebróse Consejo de ministros, en el cual se decidió prohibir tales manifestaciones, y obrar con energía; se fijó un bando en el que se decía que la autoridad no consentiria que «unos pocos» (lo oye V.?) unos pocos [son los romanos «patriotas», por confesion de parte] perturbasen la tranquilidad de toda la ciudad y coartasen la libertad de los ciudadanos, y que se castigaria con el rigor de la ley á los perturbadores, etc., etc. Pero la disposición de los ministros y del «cuestor», ó jefe de policía, fué obedecida y acatada como si hubiese sido dictada por «Perico el de los Palotes.»

«El bando en unos puntos fué arrancado, en otros ensuciado, en otros donde estaba esta escrito *policia á orden público* (questura) escribieron *inquisicion, tirania*; en otros, al nombre del *cuestor* Bertí añadieron el de *causidico*, el de *monsignore*, el de *su excelentia reverendissima*, y otras cosas por el estilo; y continuaron las manifestaciones, y las provocaciones, y los desórdenes de día y de noche; y los periódicos exaltados escitando á ellas, á la resistencia y á la desobediencia, y escribiendo artículos virulentos contra la Iglesia, contra el clero, contra los clericales y contra el gobierno. De día, en la plaza de la iglesia de la Minerva, donde se hace el triduo, de noche recorriendo las calles y estacionándose en diversos puntos, con *vivas* que no deben sonar bien en los oídos de los ministros del rey Victor Manuel, y con mueras á los curas, y particularmente á los jesuitas, incluso á la policía.

Esta intanta dispersarlos por la fuerza y quitarles la bandera italiana con la cual pretendian garantizar sus alborotos; y de la lucha, tira por un lado, tira por otro, queda la percalina del emblema nacional hecha trizas, incluso el asta. Unas veces puden en tumulto ante el cuartel de la guardia civil la libertad de los presos, y forejean por entrar en el otras hacen lo mismo ante el gobierno del orden público, llenándole de insultos, y la policía hace uso de los revolvers y de los sables, los soldados de los fusiles, y resulta un muerto y muchos heridos. Otras veces se estacionan en la calle del Corso é insultan á las personas que pasan en carruajes de lujo (lo entiendo V. bien) «en carruajes de lujo», máxime si entre ellos reconocen alguna muy adicta al Papa, aunque sean señoras; y se apalea, y algo mas, por acá y por acullá á alguno que otro cura ó fraile, ó aunque no sea lo uno ni lo otro, como por ejemplo, sucedió este día á un sirviente del Seminario austro-húngaro, á dos pasos de su casa, y sin media palabra alguna, llegando la policía á tiempo para recoger el herido, pero no para prender al agresor.

«Este es el estado de Roma hace cinco días, ó, mejor dicho, desde el 20 de Setiembre acá, bajo las garantías del gobierno italiano, que dijo oficialmente á Europa que venia á Roma para establecer el orden.»

«Su Santidad, muy bien de salud, y recibiendo continuamente comisiones de todas partes. El día 23, con motivo del fausto acontecimiento de haber ocupado la silla pontificia los años y los días de San Pedro, fueron á cumplimentarle, de parte de sus gobiernos respectivos, el embajador de Francia, con el personal de su embajada, el embajador de Austria, el de Bélgica y el de Holanda.

«Recuerdo V. que estas naciones son las que no se hicieron representar en Roma el día 1.º de Julio. Cuatro días después han ido á felicitar al Papa con el mismo objeto los representantes de Baviera, Portugal, Guatemala y el encargado oficioso de España aquí, señor Cordero.

«El día de San Luis, rey de Francia, el embajador de esta nación cerca de la Santa Sede, de gran uniforme y con el personal de la embajada, asistió á la misa y oficios divinos que en ese día se celebraron en la iglesia llamada de «San Luis de los franceses.»

SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

Por decreto del ministerio de la Guerra de 1.º del corriente, se nombra capitán general de las Islas Baleares, al mariscal de campo D. Buenaventura Carbo y Alcoy, que desempeña interinamente dicho cargo.

—Por real orden del expresado ministerio de 23 de Agosto último, se ha resuelto que por la dirección de Administración militar, y no por las intendencias de distrito, se tome razon de las reales cédulas de cru de del mérito militar.

—Por real orden del ministro de Fomento fecha 20 de Agosto último, se nombra catedrático de matemáticas

del Instituto de Avila con 3,000 pesetas, á D. Manuel Labajo y Perez, que desempeña igual asignatura en el de Huesca.

GACETILLAS.

Comerciar es. Tomando la filiación á un quinto le preguntó uno de los sargentos del regimiento á que fué destinado:

—¿Qué oficio ó profesion tiene Vd.?

—Comerciante, contestó el interrogado.

—Parecióle imposible al sargento que un individuo del comercio no hubiera podido redimir su suerte, y le volvió á preguntar:

—¿Comercia Vd. en telas?

—No señor.

—¿En quincalla?

—Tampoco.

—¿En paños... Joyería... comestible...

—Tampoco.

—¿Pues qué diablo de comercio era el de Vd.?

—Vendia agua para comprar pan.

En un estanco de Málaga ocurrió pocos días há la siguiente escena entre la estanquera y un matrimonio recién venido del campo.

Entra en el establecimiento el marido, mientras su mujer le aguarda en la puerta.

—Señora, dice nuestro campesino á la estanquera, ¿tuviera esté la bondad é darme un fio de pitillos buenos?

La estanquera se detiene un instant, y pregunta despues: